

CHARLESTON — El baile del día

Mundo Uruguayo

Año VIII   Montevideo, Mayo 6 de 1926   Núm 382.

PAISAJES INVERNALES





Uno de los grandes hoteles de la Suiza alemana, en el gran "skating" en el que se celebran interesantes campeonatos de "sky" y patín.



Cuando el Niágara se hiela ofrece uno de los espectáculos más fantásticos y gigantescos que atrae inmensidad de turistas no obstante la inclemencia del tiempo.



Las caídas del Niágara convertidas en gigantescas estalactitas de hielo, dan al paisaje aspecto imponente en su albura





Maravilloso efecto de claroscuro en las nevadas cumbres de la Suiza que atrae en la clásica temporada de invierno, millares de forasteros, cultores de los deportes sobre el hielo





Locomotora que hace la travesía del glaciar Alesch en la Jungfrau hasta una de las posadas de este maravilloso lugar de invierno



El Capitolio de Washington nevado, aparece en la noche, con un feérico marco formado por la nieve en los árboles circundantes



Otro de los maravillosos paisajes invernales de los Alpes con sus cumbres nevadas y los pinos revestidos de inmaculadas vestiduras

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Mayo 6 de 1926 — Núm. 382

Impuestos Municipales

PARA realizar una de las obras más fundamentales de nuestra transformación edilicia asi como para regularizar la situación económica del municipio frente a sus numerosos acreedores, en el seno de la Asamblea Legislativa se han resuelto unos y se han planeado otros impuestos que gravitarán, unos y otros sobre la propiedad inmueble. Los impuestos ya resueltos para financiar la magna obra que cambiara las características de una zona extensa de la ciudad comprendida entre el Hotel del Parque y el Puerto, son los de un recargo prudencial en la Contribución Inmobiliaria a las propiedades que han de ser beneficiadas por la referida obra, distribuídas en zonas de influencia a los efectos de la aplicación de porcentajes diferenciales. El segundo impuesto proyectado para la misma finalidad es el que se aplicaría a la edificación vetusta en un radio de la ciudad donde la propiedad ha adquirido un enorme valorizamiento, y de acuerdo con una escala fija para el valor de las mejoras de los predios comprendidos dentro de ese radio. Ambos impuestos, salvo pequeños detalles que podrían ser modificados, son justos, pues se aplicarían a la realización de una obra nueva reclamada urgentemente por nuestros progresos urbanos y por la necesidad de completar un programa de Ramblas costaneras de indiscutible ventaja para el concepto que ya merece Montevideo, de ciudad de turismo y de localidad balnearia. Pero simultaneamente con estos impuestos y siempre sobre la base del recargo a la propiedad inmueble, se proyecta un tercer impuesto, no destinado como los anteriores a la realización de ninguna obra nueva de las tantas que aún reclama nuestra capital por su excepcional desarrollo edilicio, sino aplicado al pago de las deudas municipales y a la restitución de las sumas giradas por el Municipio con cargo al Empréstito concertado para la ejecución de un vasto programa de obras municipales, sin que de este programa se haya podido realizar la mínima parte. Por este proyecto se gravarían los terrenos libres de mejoras comprendidos en al totalidad de la planta de la ciudad de Montevideo que se extiende hasta el Boulevard de Propio y más allá del arroyo Miguelete, planteándose situaciones de verdadera angustia para muchos propietarios y en primer término para los más humildes que, a fuerza de crueles economías, han podido adquirir un pequeño terreno para improvisar su hogar futuro. Se reedicta así un viejo proyecto impositivo de hace ya algunos años y que fué enérgicamente impugnado al extremo de no haberse podido aprobar y se extiende, de manera excesiva e inconveniente el radio fijado por una ley municipal rigente, dentro del Boulevard Artigas y algunas avenidas importantes por la que se grava con una sobretasa progresiva en la Contribución Inmobiliaria a los terrenos baldíos encerrados en el radio referido.

Entendemos que la legislación impositiva municipal antes de programar nuevos impuestos a la propiedad, debe tener en cuenta diversos factores que se vinculan a la situación económica de las clases más humildes y a la capacidad del propio Municipio para ofrecer todos los servicios higiénicos que reclaman los nuevos núcleos de población. Desde hace unos años a la fecha, por concepto de obras de saneamiento y pavimentación, la propiedad urbana de Montevideo soporta crecidos gravámenes que unidos a los de otros impuestos de carácter nacional como el de Previsión Social y el de los nuevos aforos impuestos por el mayor valorizamiento de la propiedad adquirido con esas mejoras, hacen imposible que los altos intereses locativos se reduzcan en forma proporcional al mayor bienestar de todos los habitantes de nuestra urbe. Y esto no es todo. La ciudad ha crecido de veinte años a esta parte en forma tan sorprendente, que muchos nuevos barrios y núcleos edilicios incorporados al macizo urbano de la ciudad, adolecen de los más indispensables servicios de higiene pública, de saneamiento y de aguas corrientes, planteando situaciones verdaderamente difíciles a las autoridades municipales. Si esto ocurre actualmente, si con toda clase de penurias y dificultades se llenan en radios densamente poblados las exigencias de la higiene y de la limpieza pública, si no hay personal ni elementos para atender como lo exige la ciudad todos sus servicios públicos, si las rentas normales del Municipio no permiten ampliar estos servicios para que se realicen en forma conveniente, mal puede pensarse, con el pretexto de crear nuevas fuentes de recursos, en aumentar esas dificultades extendiendo el radio obligado de la edifificación en una ciudad como la nuestra donde el fraccionamiento de extensos predios, de las inmediaciones le ha dado dimensiones a su planta urbana que no están en relación con la densidad de su población y menos aún con la capacidad de los servicios municipales. Crear barriadas nuevas, densificar los actuales núcleos edilicios, por una condenable tendencia de arbitrar, en cualquier forma nuevas fuentes de recursos, es establecer situaciones difíciles de futuro para la economía municipal, es plantear problemas de dudosa e imposible solución a la actual capacidad de servicio de determinados organismos comunales, es crear nuevos compromisos cuyo cumplimiento requeriría mayores inversiones que los recursos que pudieran obtenerse por los nuevos impuestos. No puede, en esta materia, subordinarse a un criterio unilateral con vistas a la obtención de nuevos recursos, problemas que hay que resolver simultaneamente como son los de los servicios públicos más inmediatos, urgentes y perentorios para la defensa de la salud colectiva.

La Fecha de nuestro Centenario

VAN pasando los días y los años, sin que el Parlamento se aboque a la dilucidación de la fecha en la que debe conmemorarse el primer centenario de nuestra Independencia política. Motivo de grandes debates públicos hace dos años, parece que este asunto hubiera perdido en la actualidad todo interés, al transcurrir el 25 de Agosto de 1925 fecha que aún figura en el calendario de nuestras fiestas oficiales y por mandato de la ley, como el del día de nuestra emancipación política definitiva y por consiguiente como la del primer centenario de aquel hecho histórico que tanto influyera en los destinos de nuestra nacionalidad. Para nosotros este problema no ha perdido nada de su importancia y de su urgencia, pues no suponemos que pueda pasarse por alto la fijación del día exacto en que el país, libre de toda tutela extraña, entró definitivamente en el ejercicio de su soberanía y siendo así nada más lógico que con tiempo se le dé una solución que consulte los intereses del país y la opinión de los diversos sectores políticos para que pueda conmemorarse el acontecimiento en forma que no desdiga de la importancia requerida por nuestros progresos. No es posible, por otra parte, dejar la solución de este problema, para último momento, ya que él traerá aparejado, forzosamente, la concertación de un vasto programa de actos oficiales, que no debe dejarse librado a improvisaciones ingentes y perentorias. Y el momento para la fijación de la fecha de nuestra Independencia, no puede ser más oportuno, dado que la concertación del Empréstito de treinta millones de pesos, permite a los Poderes Públicos la realización de un vasto programa de obras públicas necesarias, muchas de las cuales podrían ser inauguradas en la fecha de nuestro Centenario, contribuyendo al brillo del programa de fiestas que se fijan para esa época.

Se hace imprescindible un socorro

HACE ya algunas semanas, la explosión de un fábrica de artículos de pirotecnia, causó la muerte de una de sus operarias, la señora María Plá de Gutiérrez, quien dejó en la orfandad a dos criaturas de 10 y 13 años de edad respectivamente. Estas criaturas están actualmente a cargo de su abuela, una anciana sin recursos, de 74 años de edad, domiciliada en la calle Carumbé N.o 42, (Barrio Porvenir). La situación que se le plantea a la pobre anciana, es dolorosa, pues sin recursos no puede afrontar el problema de la subsistencia y de la educación de sus pequeños nietos desamparados. Ignoramos si la desgraciada señora fallecida trágicamente en la explosión de la fábrica en que trabajaba, está amparada por el Banco de Seguros y si sus hijos tienen derecho a indemnización o pensión que les haga más llevadera la vida. Si no es así, es deber imperioso de la colectividad velar por la situación de estas dos criaturas huérfanas y de su pobre abuela que llora la desgracia irreparable de su hija perdida y acoje en su regazo a sus nietos afrontando las durezas de una situación económica difícil de ser resuelta por su propio imperio. Nosotros que tenemos confianza en el sentimiento de generosidad de nuestro pueblo, abrigamos la esperanza de que alguna mano caritativa se tenderá para llevar un poco de consuelo a este hogar y recursos para que la miseria no tienda sobre él su manto de angustias y dificultades.

Camino abierto

EL camino del trabajo de la mujer, se abre en nuestro país con rapidez verdaderamente enorgullecedora, para quienes, como nosotros, miramos con entusiasmo y simpatía todos los avances del feminismo sano, tal y como nosotros lo entendemos. De la liberación total de la mujer, teniendo derecho a la vida y al porvenir honradamente disfrutado, en iguales condiciones que el hombre. Días pasados, una ilustrada y talentosa señorita, Doctora en Derecho, Rosita Mautone Falco, ha sido nombrada Defensora de Oficio. Por ser esta señorita amiga de esta casa, todos nos alegramos de su nombramiento; pero este hecho tiene más profunda significación que el nombramiento de una persona amiga; es algo muy importante en la vida del Uruguay, que marcha a la cabeza de los demás países en cuanto a legislación. Considerar a la mujer apta para la defensa de los hechos criminosos que destrozan a la sociedad, darles alternativa en asuntos de esta gravedad, es un paso gigantesco en la historia de esta República, verdadero emporio de civilización, de justicia social y de progreso.

Acercamiento Intelectual

IMPORTANTES fueron las dos conferencias dadas por el ilustrado intelectual brasileño señor Osorio Duque Estrada en la Universidad, sobre motivos de poesía brasileña. Este señor, miembro de la Academia del Brasil, Catedrático de Filosofía y Letras, y personaje importantísimo en los círculos intelectuales del Brasil, vino en delegación especial como motor de acercamiento espiritual, por lo que luchan incansablemente los elementos dirigentes de ese movimiento en Montevideo. Desde los primeros momentos rodearon al prestigioso hombre de letras, el Ministro brasilero, el señor Juan Antonio Buero, el Comandante Muller Dos Reis, el señor Asorín y todos los que se preocupan de este acercamiento espiritual entre estos pueblos hermanos de la América del Sur.

Presentado en la Universidad por el señor Polleri, quién con frases galanas destacó la figura intelectual del señor Duque Estrada, éste ocupó la tribuna, deleitando a la concurrencia con el historial documentado de la poesía de su país. Además el señor Duque Estrada ha tenido el gran acierto de traducir poesías de los poetas más notables del Uruguay, y recitó con perfección sus magníficas traducciones de Delmira Agustini. Juana de Ibarbourou, Raquel Saenz, Luisa Luisi, Emilio Frugoni, etc., etc.

Lleve tan distinguido visitante, nuestra salutación sincera.

Como ellos...

EN una rápida parada del tren, vimos a lo lejos un campamento de saltimbanquis húngaros. Nomadas como todos los gitanos, estos deberían ser muy contados, porque solo una carreta había al lado del vivac. — Pobrecillos — me dijo compadecida una bella señorita que viajaba conmigo. — No sabe Vd. lo que más me apena de ellos — ¿Qué? — pregunté yo. —"El que esos infelices no saben crearse un hogar, tener su casita en un sitio definitivo. Eso del hogar es hermoso — añadía muy convencida. — El rincón familiar, la cocina... la chimenea humeante que se vé desde lejos..."

Yo la oía en silencio. Aquella señorita, pasaba todos los inviernos en Tenerife; las primaveras en Suiza; los veranos en Dauville; los inviernos en París...

Tenía sin embargo una casa solariega en Burgos, que se la cuidaban dos sirvientes viejos y un perro...

ESTUDIO DE EXPRESIONES



Bañando al niño de la casa

Los dos Compadres

Concurso de Cuentos Cortos Originales

I

Cuando el paisano llegó a la ciudad, luego de cumplir, en Rosario, la changa, que se alargó hasta siete años, no quería creer a sus ojos. Había oído algo del trabajo que en el pueblo se hacía, y de su progreso; pero, para su juicio socarrón, eran simples historias. Ahora, a pesar de la obscuridad, tan asombrado estaba de todas las luces que veía brillar en su pueblo, que no oyó las agudas pitadas del rápido. El caballo le corcoveó mañosamente, y entonces, vió el largo convoy, lleno de luces que irradiaban, iluminando la campaña. Miró al ferrocarril con nuevo gesto de sorpresa. Cuando el tren desapareció a lo lejos, bajó de la loma y siguió, pensativo, la marcha. En la noche sin luna, la ciudad era un fanal inmenso.

Entró por una amplia calzada que desconocía y que estaba aún, en construcción. Como había faroles de luz roja impidiendo el paso, se desvió entre amontonamientos de tierra y piedras. Trató de orientarse, para llegar hasta su rancho que, antes, se hallaba a algunas cuadras de las primeras casas, aislado en su terreno. Algunos edificios que estaban intactos, como siete años antes, le guiaron, y llegó al sitio en que, necesariamente, debía estar su casa. Pero allí vió un extraño andamiaje y la mole de una gran construcción. Quiso pensar; pero como la cabeza parecía darle vueltas, se dirigió hacia una luz que brillaba cerca. Era un almacén y desmontó, colándose al boliche.

Iba a pedir una caña doble cuando reconoció al despachante.

—"¡Canejo!' — exclamó. — "Usté es Muñoz. ¿No me "ricuerda"?

—"¡Y cómo no, compadre Pancho!" — dijo el del mostrador. — "¿Qué dice? ¿Vuelve a la querencia?"

Pancho volvía a su casa. Muñoz le explicó lo que a aquel, le era incomprensible. Cinco años antes, una fuerte tormenta azotó al pueblo, y la vieja casa de Pancho, muy expuesta al viento, se había derrumbado. Meses después anduvieron buscándole por orden del gobierno para expropiarle el terreno. Había que construir rápidamente la estación proyectada, una obra monumental, indispensable por la importancia que la ciudad iba adquiriendo. Cerca de la costa y del puerto, en paraje aislado, propicio para las evoluciones y desvíos de trenes, el terreno de Pancho, junto con otros, fué preferido. Tasaron el terreno, y al poco tiempo empezaban la obra. El gobierno pagaría todo.

—"Y diga compadre. Parece que han "voltiao" el pueblo y hecho otro, ¿no?

El almacenero le dió noticias. Entusiasmado con el progreso, que era el adelanto de su negocio, puso a Pancho al corriente de todo lo que éste quiso. Sí, un vértigo de progreso había entrado por aquellos pagos. Se hab'an votado muchos miles de pesos para ferrocarriles y caminos. Además, se construía un muelle y el puerto se remozaba.

Todo este movimiento hizo afluir obreros y hubo que construir casas para darles alojamiento. Varios ingenieros trazaron planos de calles y los edificios se hicieron siguiendo la norma de los planos. Así mandaba el gobierno. Aparecieron en poco tiempo gran número de negocios. Varios hoteles se levantaron. Surgió un balneario entre los arenales. Se construyeron ramplas, avenidas y calles que, llamaron a turistas y negociantes. Se elevaron hacia el cielo los chalets...

Hubo que aprovechar la racha. Los sueldos eran elevados, pues hacía falta gente. Y, a medida que llegaban trabajadores, parec'a que las obras se ensanchaban. Varios empresarios vieron un rico filón para explotar allí y llegaron con sus capitales. Tras ellos vinieron más peones, artesanos y obreros de diversos oficios.

El paisano movía la cabeza. La noticia de que el gobierno hab'a expropiado el terreno le alegró. El había venido a hacer plata de todo lo que tenía para volver a marchar hacia Durazno.

—"Si quiere, compadre, mañana mismo, le empleo en el puerto. Hace falta gente y pagan bien".

Pancho no quiso. No le gustaba el trabajo allí. Si fuera para llevar una novillada, pase; pero, allí, no. Tenía empleo en una estancia del norte y había venido a aquellos pagos solo para arreglar sus cosas.

Era tarde ya. Muñoz le dió alojamiento y Pancho fué a dormir.

Al día siguiente, se levantó con el alba, y fué a recorrer la ciudad luego de tomar unos "amargos". La vida despertaba en las calles. En el puerto, vió a algunos pescadores que partían retardados. Las aguas movían a las embarcaciones amarradas.

Horas después, empezó el ruido de colmena de los trabajadores en sus puestos. Pancho fué a ver las obras en las calles. Varias veces, diferentes capataces, viéndole mirar, le hablaron.

—"¡Eh! Amigo: ¿busca trabajo?"

Negó el paisano con cierta vergüenza al saberse, en cierto modo, inútil, entre aquella gente afanosa. Y siguió mirando. Una avenida, de unos treinta metros de ancho, comenzaba en la explanada portuaria y se detenía cuadras arriba, entre amontonamientos de tierra, cordones, adoquines y escombros. Quedose mirando algunas casas de tres pisos, nuevas. Otras estaban en lugar de casonas antiguas, que, siete años antes irguieron sus moles recias y pesadas. Quedaban muchas casas conocidas de Pancho, y éste las saludó con miradas de satisfacción y alegría. Evidentemente, había tomado rencor a las innovaciones del progreso, que, arrastró a su pequeño rancho en la vorágine.

Lo más pronto que pudo arregló sus asuntos, y montando en su pingo enderezó al norte. —"Esto no es pa mí, compadre". — dijo a Muñoz al despedirse. —"Mi medio es campo libre y cielo abierto. Y usted, en vez de "agringarse", debría vender esa "pulpería" y venirse conmigo. Esto es pa "extrangis".

II

Años después, su patrón mandó a Pancho con algunos peones, a llevar cuatrocientas cabezas de ganado al saladero más cerca de la estancia. Juzgó que el ferrocarril cobraba demasiado el transporte, y que en las manos expertas de su capataz, llegaría el ganado en buenas condiciones.

Una mañana, Pancho, llegó felizmente, aunque con la tropa algo cansada, a los corrales del frigorífico, que estaba cerca de "su" ciudad. Allí dió licencia a sus peones.

—"¡Canejo! don Pancho. ¿Y ese es su pueblo?" — preguntole uno de sus hombres.

—"¡Y cual va' ser!" — repuso él con cierto rencor. Miró hacia la ciudad cuyas cúpulas le daban aspecto de capital rica, poblada e industriosa. Y agregó: —"Y, pues... ese es, Evaristo".

A unos doscientos metros de altura, planeaban tres aeroplanos que, llamaron la atención de los paisanos, poco acostumbrados a verlos. Poco después, un aparato descendió en un amplio campo alambrado, con grandes galpones, y que estaba a unos kilómetros de la ciudad.

Pancho se dirigió hacia donde su compadre Muñoz, tenía el negocio años antes. Pero, ahora el dueño era otro. Le informaron que, hacía dos años, Muñoz había vendido el almacén, para instalarse, más cerca del puerto, con su casa importadora. Bajó Pancho la cabeza y fué a meterse en la primera fonda que encontró, en las afueras. El sonido sordo que los cascos de su caballo producían al chocar contra el asfalto de las calles, parecía acrecentarle su odio hacia aquel inmenso montón de edificios. Creía que las casas le amenazaban desde ambas aceras. Cuando ató su caballo al palenque de la fonda, libre de la pesadilla de aquellas construcciones, respiró a plenos pulmones el aire refrescante que venía del Plata.



Por la tarde fué al puerto en tranvía. La curiosidad le hizo mirar las múltiples facetas de la edificación, que el tranvía le presentaba en su marcha. Quedó mareado ante el tráfico intenso de las cercanías del puerto. Cuando bajó, hecho a andar por la explanada empedrada, entre vías de ferrocarriles, auxiliares para descongestionar el puerto de mercaderías. Si no gritan a su lado, por poco le empuja la máquina que evolucionaba por los rieles, buscando el desvío hacia otra línea, donde esperaban vagones cargados. Avanzó, Pancho, por la dársena de piedra, mirando y remirando los buques arrimados. Al fin, se acercó a un guardia que estaba ante el puesto de policía de la Aduana.

—"Diga, don", — dijo preguntando como le aconsejó el patrón de la fonda. —"¿Sabe cuál es la casa importadora de Muñoz y Cía.?"

—"Y... cerquita, nomás. Vé aquella casa grande con placa dorada?"

—"Sí. Allá es ¿no? Gracias..."

Pero el gerente le dijo que "el señor" Muñoz no estaba y que deb'a volver al día siguiente. Pancho se fué cabizbajo. Aquel "señor" se le atragantó. Vió cruzar a los trabajadores, la explanada. Las luces eléctricas se encendieron y Pancho contempló algún rato los focos de las calles. Continuaba el movimiento inusitado de los peatones. Los muchachos voceaban los periódicos.

El día siguiente volvió al puerto y pudo ver a Muñoz, encontrándole más "aseñorado". Hombre persistente, metódico, de grandes alcances, Muñoz creció en importancia con la ciudad. Medio socarrón, medio respetuoso. Pancho le trató de "señor"; pero la habitual adustez de Muñoz desapareció ante una sonrisa.

—"No", — dijo a Pancho. — "Nosotros siempre somos compadres. No me olvido que arreamos vacas juntos". Y agregó, campechanamente: —"Haga el favor, compadre, de tratarme como antes".

Luego, enterado del propósito de Pancho, se manifestó alegre. —"Es lo más a propósito", — dijo. —"Un amigo de España, empezó tratos conmigo para importar, allá, diez mil cabezas de ganado en pie.

—"Mi patrón quiere vender varios miles. Quiere desprenderse de la novillada, porque un italiano le aseguró que la tierra es de lo mejor pa plantar viña y otras cosas.

Hablaron largo rato y rememoraron recuerdos viejos. Al fin se despidieron. Pero como Pancho anduvo mirando por las calles, se volvieron a encontrar cerca de un gran edificio, del que, en aquel instante, salían multitud de muchachos y mozos.

—"Usted, compadre, y a pie?" — dijo Pancho. "¿No tenía automóvil?"

—"Ahí está esperándome".

En aquel momento, un muchacho, se aproximó corriendo a Muñoz.

—"¿Y éste gurí?"

—"Es mi hijo, pues... Viene de la Universidad. Admire, compadre, esa obra monumental. De ahí sale mi hijo. Quiero que algún día sea gobierno ¡que caray!"

III

Varias veces, hizo Pancho viajes a la ciudad, en los años subsiguientes. Poco a poco iba claudicando en sus principios, y tenía que comerciar con los "puebleros". Una vez por mes, tenía que ir hasta el frigorífico y los saladeros, llevando centenares de cabezas de ganado. Su patrón, además de dedicarse a la agricultura, quería monopolizar la industria lechera de la ciudad. Al cabo, Pancho se enfureció y abandonó su puesto en la estancia.

—"Caramba, compadre", — le dijo Muñoz. "¿Porqué hizo eso?"

—"Que se le va a hacer, compadre Muñoz", — repuso Pancho, — "Cuando estaba por Mercedes, un vasco compró la estancia y dijo que quería "cevilizarla" y ponerla a la moderna. No caló conmigo. Pasé a Durazno con don Gumersindo Gó-

(Continúa en la pág. 2[illegible])

Se respira, se duerme, se satisface el apetito y se baila. He aquí, resumida en cuatro palabras, la vida de una mujer moderna.

Muchas revistas, al hablarnos de ellas, nos dicen que sus actividades son muy distintas; que asiste a reuniones de beneficencia; que va a la Universidad; que concurre a los clubs y bibliotecas para coser, leer y escribir; que en las oficinas y talleres pone el ejemplo de laboriosidad y empeño, y que en los campos deportivos, encarnando a la mitológica Diana o a Atlanta y las Amazonas, realiza proezas dignas de un canto homérico... que podrá ser útil para dormir una buena siesta o para recrear a los que gustan todavía del clasicismo.

¡Oh, Calderón de la Barca! La vida no sólo es sueño, que también es sport. Desde tu "broadcasting station" de ultratumba me enviarás un mensaje preguntándome que es esto: sport. Pero te quedarás esperando la respuesta, porque yo mismo no atino a definirlo. En tu tiempo existían los juegos, pero hoy el baile es un sano sport, por sport se ama y también se muere por sport. ¿Te hablo en chino? Quizás, con arrogante gesto me digas que mucho de esto se conocía ya entonces, pero, guardándote todo el respeto y la consideración debidos a un desaparecido ilustre, te pediré autorización para sonreir incrédulamente. ¿Acaso conocieron ustedes el "flirt"? No. Las mujeres casquivanas de tu siglo sabían ser coquetas, pero el verbo "flirtear' es de moderna creación.

Y del baile casi te digo lo mismo. Miriñaque, crinolina y polizón serían incompatibles con nuestras danzas enervantes, tan distintas de aquellas ceremonias rituales que hicieron las delicias de nuestros abuelos. Los últimos supervivientes del siglo XIX exclaman al vernos bailar: ¡qué atrocidad! ¡esto no es baile ni nada que se le parezca! y nos describen,

Tópicos frívolos de Salón y Sociedad

si no la pavana y el minueto, si la polka, la berlina, el schotiss y la mazurka. Para nuestro carácter había de ser algo sumamente chusco eso de llevar a la compañera a un metro de distancia, rozar la punta de sus afilados dedos y recitar un madrigal de amor, cuando nos hemos acostumbrado a rodear su talle con el brazo, a llevar su mano en torno de nuestro cuello y, por toda conversación, decir tres o cuatro frases evasivas salpimentadas con un beso pasional. Y esto... también por sport.

El mundo gira ¿no es así? Pero no repite sus imágenes, sino que, como en un fantástico kaleidoscopio, sus figuras son cambiantes y sus tonalidades movedizas.

Ayer, las cuadrillas, los lanceros, el cotillón, de los que apenas se conserva en provincia un vago recuerdo. Hoy, la subyugadora trilogía del fox, el vals y el tango... Ayer, el sarao en los palacios, iluminados por el tímido fulgor de las bujías o las lámparas de petróleo. Hoy, el baile en las terrazas, en el salón familiar, en el club, en el cabaret, a la hora que sea, si de día, a la luz del sol, si de noche, bajo la sombrilla áurea de los reflectores eléctricos.

¿Qué ha desaparecido la poesía? Quizás, pero la hemos substituído ventajosamente con el placer. ¿Que ya no hay romanticismo? Aceptado; esa es voz que desde hace mucho tiempo desapareció de nuestro dic-



Del Vals Vienés al Chárleston Acróbata

cionario y que sólo suena en las evocaciones pintorescas; en cambio, hemos puesto en boga la frivolidad.

Lo que antes era hermoso, ya no es bello. Nuestro concepto de la estética ha tomado un cauce distinto y ahora lo que nos satisface es lo espiritual, lo que es ligero, lo que es amable. Nuestra norma es no pensar mucho, pensar lo menos posible y gozar todo lo que la vida nos dé; ¿y qué mejor gimnasia para este objeto que bailar?

Antes se bailaba charlando; ahora puede hacerse, pero además de inútil, es de mal gusto. Más vale entregarse en cuerpo y alma a la cadencia de un vals, al ritmo sensual de la danza argentina, a la inquietud enervante del fox.

Sobre todo éste, el que es en sí todo un acto de júbilo o un remanso de melancolía. ¡El fox!... Ningún baile ha llegado a apasionar tanto como él, quizás porque tiene algo de femenino, de tornadizo, de voluble. Los otros bailes evolucionan también, pero es tan poco, que el que ha llegado a aprenderlo una vez, los bailará ya siempre con una sujeción más o menos estricta a la moda. En cambio nadie sabe lo que será mañana el fox, al que puede llamarse "el rito del capricho"; quien recuerde sus orígenes, el ingenuo two-step, el camel-trot, el shimmy, el rag, se asombrará de ver ahora el chárleston agonizante y llegará a preguntarse qué nueva ordenanza, qué nueva estridencia habrá de cambiar la ruta zigzagueante del fox. Nadie lo sabe, ni los profesionales de la danza, pero el día menos pensado un detalle bello o grotesco hará prender la chispa de la innovación y en todas las capitales hará furor el nuevo paso, que, como un altivo conquistador domeñará a los más reacios. ¿Acaso no hemos visto hoy día bailar el "chárleston" a profesionales y ministros de Estado, a las eminencias de la banca y de la literatura?

Y es que todo en la vida es así; podrá alguno haberse resistido una vez a aprender la filigrana de un tango, pero la música del fox le hará sentir un cosquilleo en la planta de los pies, e insensiblemente empezará a bailarlo, no seducido, sino obligado por ese sonido que se mete hasta el alma como una carcajada de chiquillo.

El fox es la danza ideal para no pensar; pero en cambio, al ejecutarlo, se puede reir, y mientras más alegre y más estruendosa sea esta risa, más concordancia irá con la melodía audaz de un "Red Hot Mama" o de un "Monkey Bizzness".

Pero también hay algo sentido en este baile moderno: los "blues", que tienen no sé qué voluptuosa lasitud, qué morbosa "nochalance", que recuerda la poesía de los valses vieneses. (¿Te acuerdas, Peggy, de aquellos "blues" a la orilla del lago, durante el estío anterior, alumbrados sólo por la estúpida linterna lunar?).

Y por esta variedad de caracteres que semeja un brillante de mil facetas, es que el baile moderno nos arrastra tras de sí, como en aquel irónico "flee-hop" que tanto llegó a entusiasmarnos. Por doquiera se baila, no ya con el hieratismo de antaño, de los que todavía se acordaban de Terpsicore, sino con la fiebre de hoy, perfumada de gasolina y que trasciende a "Rolls-Royce".

Jorge Buset

Un hombre distraído

Lo ocurrido ayer me ha permitido apreciar en toda su extensión el increíble atolondramiento de mi amigo Fulgencio Passoire. La primera escena del drama se desarrolla en el café del Comercio, a la hora del aperitivo. Passoire, Phunetis y otros dos amigos jugaban al dominó. Yo escribía unas cartas. De repente pregunté:

—¿Puede alguno de vosotros decirme la dirección de Michu? Desde que ese animal se ha mudado, no puedo nunca acordarme de su nuevo domicilio.

Con gran sorpresa mía, fué Passoire quien respondió:

—Yo sé las señas.

La memoria de Passoire servía desde hace tiempo de término de comparación para expresar la idea de algo inexistente. Hay que pensar que la sorpresa se veía en la cara de todos cuando Passoire se vió en el caso de poner las cosas en su punto.

—Cuando digo que sé las señas de Michu — dijo, — no es que las sepa para podértelas decir ahora; pero las tengo en casa, en una tarjeta que hace pocos días me ha mandado el mismo Michu.

—Pues entonces — le dije, — mañana me pasaré por tu casa para que me des la tarjeta.

—Es que — contestó — mañana saldré muy temprano de casa y no volveré en todo el día.

Encontró, sin embargo, el medio de arreglar las cosas.

—Lo mejor — dijo — será que yo, antes de salir, sujete la tarjeta en la puerta con una chinche, y cuando quieras, subes y la recoges.

—No se te olvide.

—Descuida; pero para mayor seguridad, voy a apuntarlo en el puño de la camisa.

Al día siguiente, habiendo madrugado mucho, por casualidad, llegué a casa de Passoire en el momento en que éste salía a la calle con un sobre en la mano.

—Hola — me dijo — ¿Vienes por las señas de Michu?

—Sí. Veo que te has acordado.

—Ya te lo dije. En la puerta la he dejado clavada, como convinimos.

Pero de pronto palideció.

—Mira — me confesó. — Estoy seguro que la he dejado en la puerta; pero me parece, mejor dicho, puedo asegurarte que la he sujetado por dentro.

—¡Pero Passoire! ¡Siempre serás el mismo! Menos mal que te he encontrado. Dame la llave; abriré y recogeré la tarjeta.

Passoire sacó la llave del bolsillo; pero después de reflexionar me dijo:

—Yo te acompañaré porque la cerradura no funciona bien y hay que saber abrir. Espérame dos minutos. Voy a echar esta carta al correo y vuelvo enseguida. Es urgente.

—Pues aquí te espero. No te vayas a olvidar de que estoy aquí.

No lo olvidó. Cuando volvió, subimos los cinco pisos, y al llegar al último, Passoire alzó desesperadamente los brazos al cielo.

—¡Maldición! ¡La carta! ¡La carta que llevaba!...

—¿Qué pasa con la carta?

—Que no la he echado al correo. Aquí la tengo en la mano.

—¡Vaya una cosa! Ahora la echarás cuando salgamos.

—Es que... no puedo abrir. Porque se me ha olvidado echar la carta; pero, en cambio, he echado la llave en el buzón.

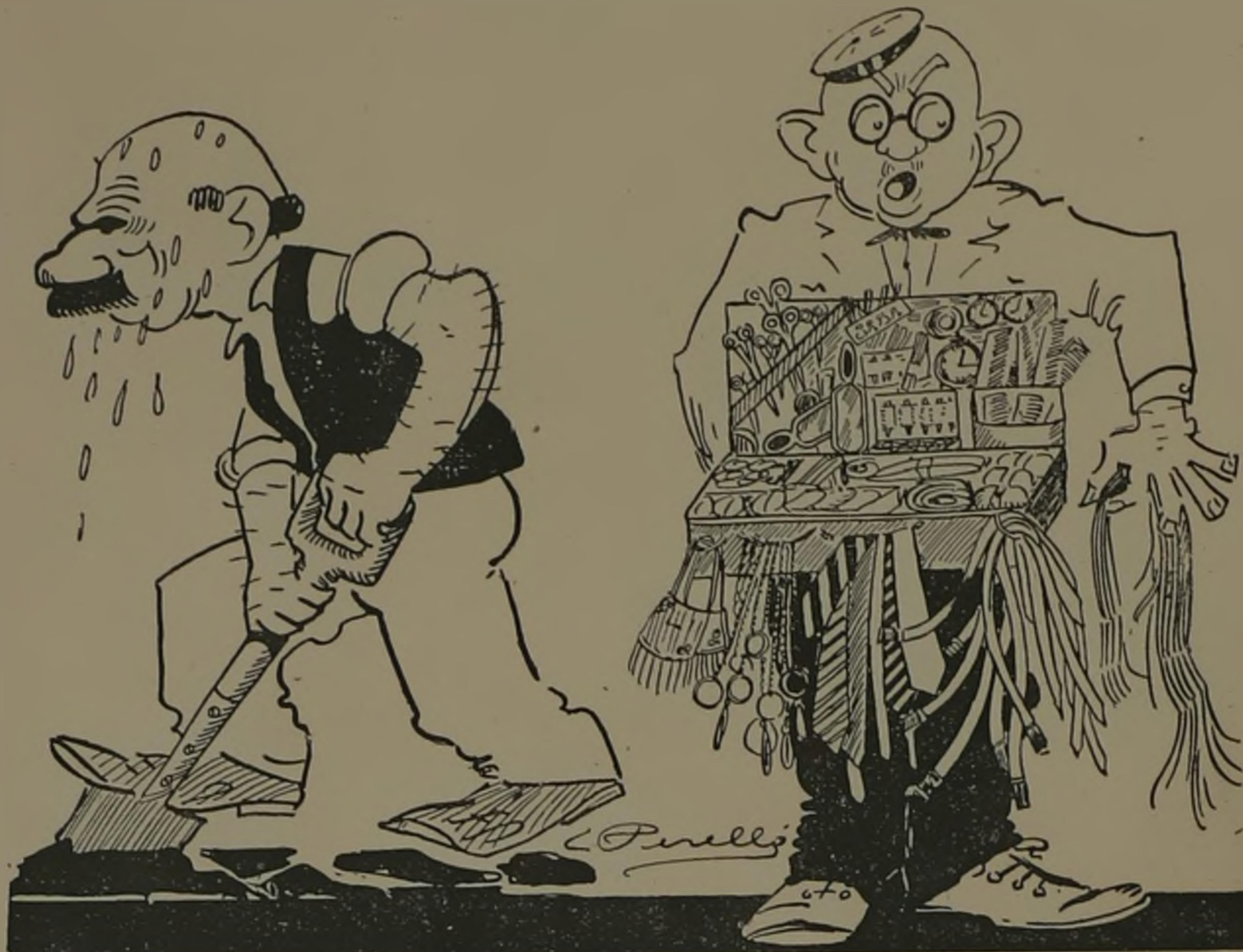
Bernard Gervaise



En amor, los que fingen estar enamorados triunfan más fácilmente que los que lo están en realidad. — *Ninon de Lenclos.*



EL BRAVO ELEMENTO INMIGRATORIO



Aseguran, — y debe ser verdad — que la inmigración más conveniente para el país es la de los agricultores y obreros industriales.

Sentado tal principio, nuestros cónsules y representantes diplomáticos en las regiones donde abunda dicho elemento, han recibido orden de atraerlo hacia estas playas, ya sea valiéndose de una propaganda por medio de la prensa o apelando a las conferencias públicas, método el último que debe dar espléndidos resultados, porque como por lo general las conferencias se pronuncian en locales urbanos, los agricultores así se enteran de ellas como de lo que sucede en el planeta Marte.

Y al fin y al cabo vale más así, pues la verdad es que acá casi no hay agricultura, y salvo en dos o tres ramos que cuentan con la desmedida protección del gobierno—nuestra incipiente y rudimentaria industria no necesita para su manejo más brazos que los que mal o bien ahora la sirven.

Pero aprovechando que carecemos de leyes que restrinjan y seleccionen la inmigración, se nos han venido, vienen y vendrán en mayor número cada dia, todos los atorrantes e inútiles que ambulaban por la vieja Europa.

En efecto, el pan de los viejos o las pensiones a la vejez, ha atraído no menos de cuatro o cinco mil ancianos, que enseguida toman carta de ciudadanía, votan y se inscriben en el registro senectudinario, dedicándose mientras les toca el turno de pensionarse a la venta de manies, frutas, bizcochos o números de loteria.

La jubilación de los tranviarios también ha tentado a la juventud europea, y ya solo por casualidad halla uno un motorman o guarda criollo y con treinta años a la cola.

El que no es gallego es italiano, turco, polaco, ruso o alemán, todos pollitos recién salidos del cascarón, pero también todos ciudadanos legales, con tanta voz y voto para los actos públicos como los que nunca hemos hecho abandono del suelo de la patria.

Sin embargo, aunque no como agricultores ni industriales, esos muchachos trabajan, y nada hay que reprocharle al que se gana el pan laboriosa y honradamente.

Pero, ¿qué me cuentan de ese enjambre de tipos de nacionalidad indefinida, que recorre las calles — especialmente las de los barrios bajos — vendiendo cintos, gemelos, boquillas, cordones para botines y demás fruslerías, o "fulerías", como las titulan los moradores de aquellos andurriales?

Es una verdadera invasión, y nadie se explica la actual debilidad de la gente por esos artículos, que no son novedosos, ni más baratos que los que se exponen en las vidrieras, ni ostentan, en fin, ningún extraordinario atractivo.

Bueno, es que ese es el hilo, y atrás del hilo viene el pescado.

Allá en el fondo del cajoncito, u ocultos en los forros del saco del bravo comerciante, o metidos entre la media y el botín del mismo ciudadano legal, con voz y voto en los actos públicos, reposan perfumados al "fromage" varios paquetes conteniendo un polvo blanco, al que unos llaman "la loca" y otros "coco" o "cocoa".

Y así se dá el caso curioso de que un vendedor de artículos para hombres, tenga su mejor y más vasta clientela entre las representantes del bello sexo.

Convengan ustedes en que, agraciados con tal inmigración, no es extraño que el país progrese a pasos gigantescos.

Y a ver si les suben los sueldos a los pobres cónsules y diplomáticos.

Mart n Chico



Paje Azul —

"Con su claridad difusa bañaba la luna
el jardín... Y cual un feliz presagio
sorbí dulcísimo néctar en sus labios,
cuando una nube plúmbea nos envolvió en sus brumas".

Pues señor, ni con presagio,
Ni con la nube plumbeada,
El gato de Paje Azul
Aprovechó la bolada.
(O si se rajó el mocito
No lo dice en el versito).

Pilar S. E. —

No nos asombra que sea una vieja,
O por lo contrario una niña esbelta;
Lo raro, estupendo, famoso, increíble
Es que ande usted suelta.

J. C. T. —

"Y aquellos clamarán contra la ciencia,
Y otros, contra los menos y los más".

Resulta entonces, joven rubicundo,
Que el clamor es alza contra todo el mundo.

25 de Setiembre —

"Son tus ojos dos destellos
Que acarician mi esperanza,
Y descubren en la senda
Una dicha que ya avanza...
¿Seran mios? — Una prenda
Que al azar espero en ellos".

¡Pedazo de marsupial!
¡El lio que armó al final!

Manuel R. —

"Damelá, damelá. yo la quiero
¿Endonde, endonde está mi adorada Pilar?

¿Acaso lo sabemos, majadero?
Talvez se la llevaron a lavar.

Rebelde —

"¡Zus! ¡a ellos, obreros de conciencia!
Tomad, las teas, las hachas, las bombas,
Incendio y esterminio en toda la podrida Europa,
¡Que no haya reyes más que de la ciencia!"

¡Pero viejo, si apenas quedan cuatro!
¡Y todos ellos reyes de teatro!

Marcial V. D. —

"¿Habeis notado que al pasar la bella
Deja un perfume raro y misterioso,
Que se diría un esfumar de estrella
Perdido en el espacio tenebroso?".

¡Ha descubierto Marcial
Que existe el perfume astral!

M. P. — Tancredo — X X X — No pueden publicarse.

Omar Teruel — Suzy de Vix — J. T. — No pueden publicarse.

CAMPEON DE LA SEMANA

EL PELUQUERO Y EL SASTRE

El Peluquero contemplaba
Silencioso parado en el saguan
el orisonte y dijo para sí,
el sol en poniente sa tumba
ya encontró
a el sastre murmuró
nosotros tamvien reposaremos
lomismo que esas haves.
que cansadas de volar,
retornan a su nido con inmensa
lentitud.

El moso del sisley.

PENSAMIENTO

El sol ya rayaba el alma
como una mancha de fuego
y yo con desoslego
estava tenbloroso decia para mi
que dia tan hermoso del sol ya
oi un rayo es el verano de Mayo

OTRO

Yo soñé que tu eras mia —
y que aquella alegria
y la abia perdido mi guia —
y la noche ya se venia.

El moso del sisley.

BODAS EN EL CONVENTO

En los dominios de doña Veneranda, uno de esos inquilinatos, "conventos" o conventillos, denominados "Medio Mundo", estaban de bodas. Una hija de la aludida, precisamente, bien sazonada, ya, fortachona y pecosa, más comentada que la "Divina Comedia", casaba con un italiano al mezzo toscano y al peludo integral, cantinero y hebdomadario, de Barbera más o menos amábile.

El espacioso patio cuadrangular del convento presentaba sugerente aspecto. Los alambres del tendido, cruzados en todas direcciones a la manera de una red telefónica, lucían pintoresco empavesado en el que se promiscuaban desde el modesto pañalón de lana burda y las medias ardidas en los talones, hasta la "combinación" femenil de seda color rosa que parecía pregonar desenfadadamente sabrosas intimidades.

Demás estará decir que la mamá de la contrayente atendia solícita y obsequiosa a las visitas.

—¡Mis felicitaciones, doña Veneranda!...

—No le parece mucha cola? Tal vez no pegue.

—¡Hombre! Sería curiosísimu que siendu cola no pejara!

—Digo que tal vez no pegue para una casa tan modesta.

—Al cuntrariu, doña Sivirina: pur que suponjase usted que papel habiría de hacer una novia, saliendu de cola corta por un zajuan tan larjo!

—Tiene razón.

—¿Y dónde está, ahora?

—El qué? La cola?

—No; la novia.

—Se está vistiendu en el cuarto de la cunvicina de ahí enfrente. Pur que dentro e unos momentus deben de marcharse el Cirivil.

—¿Y lo de la noche, a que hora es?

—A las nueve. En la ijlesia de la Ajuada. Nu se lu pierda usted, don Mateo!

—Ya serán bastantes aunque yo no venga.

—Pur esu nu lu haja. Haberá autos pa todos: paja el padrinu. ¡Venja usted!... Un paseitu jratis y en auto nu hace mal a nadies.



—¡Lo mismo digo!

—Gracias, don Mateo! [illegible]í-simas gracias, doña Sivirin[illegible]

Y enseguida la obsequi[illegible]ad.

—¿Quieren ustedes [illegible]virse de algo?... Lu que just[illegible] jindau, licor de rosa, un puq[illegible]u de anis...

—Cualquier cosa doña Veneranda...

—¿Es por Ci[illegible], el casamiento?

—Pur el Ci[illegible]vil, ahora, y pur la ijlesia luej[illegible] vestidu nejro a la tarde y bl[illegible]cu vestidu a la noche. Oh! Va [illegible] estar bunitu!... Nu se lu pierdan ustedes!... ¡Tres metros de cola!

—¡Peligroso, entonces!

—¿Pur qué?

—Por que en una de esas se la pisa y, ¡adiós! una novia al suelo.

—¡Non hay coidao!... Se tiene bien ensayada!

—¡Ah!, se lo estuvo poniendo antes?

—¡Quiá!... No señor!... La vicina del trinta e dos le ha prestao un musquiteru, y mi hija todos los días se lo culjaba a la cintura pa pasearse pur la pieza. Al principiu se aturrullaba un poco,, es claru; peru vieran comu se amaña, ahora!

—¿Vá a ser de lujo, la cosa, entonces?

—¿Se metió usted en gastos?

—¡Nou!... La madrina, foi la que metióuse. Tuvo justo en rejajárselo.

—Es verdad.

—Habrán recibido muchos regalos, me supongo?

—¡Una punta de ellos!... ¡Pase, pasen ustedes y verán. Estu se [illegible] cunvirtidu en un Bazar y Firritir[illegible]

No habia mucho de exajeraci[illegible]n en el s'mil. Sobre la cama de d[illegible]ña Veneranda, sobre la Cómoda, [illegible]bre la mesa, sobre algunas sillas, [illegible]anse, efectivamente, infinidad [illegible] objetos, bien que de pacotilla: f[illegible]eros de vidrio azul con flores b[illegible]ncuscas, estatuitas de yeso, mant[illegible]ueras baratas, un despertador de [illegible]os de 0.80, juegos de tazas de caf[illegible] algunos platos de loza blanca, u[illegible] botella para licor ceñida por [illegible]aro de metal con copitas colgan[illegible], dos lámparas a kerosene, vari[illegible] ramos de flores de papel, un par [illegible]e zapatillas bordadas, dos pares [illegible]de cortinillas de raffia, una re[illegible]jera de pared, algunas servilletas, [illegible]os o tres toallas, media docena d[illegible] pañuelos de mano, un mate graba[illegible]o, con el escudo uruguayo al fren[illegible] y diversos dibujos a los costad[illegible]s y en la parte posterior, represe[illegible]ando una Marina, un paisaje y d[illegible] palomitas entrelazadas por el pi[illegible]; también un reloj pulsera niquel[illegible]o, un Primus, una sopera, una [illegible]cha de algodón con flecos y [illegible]arilla, una "echarpe" de lana tej[illegible]a a mano, y otras menudencias d[illegible] difícil enumeración, que doña Veneranda iba, no obstante, enumerando.

—¡Oh!, muy bonito!

—¡Sobre todo muy abundante!

—Es que tiene jran nûmeru de relaciones!... ¿Quieren ver el ajuar? Todu él cun las iniciales de mi hija!

—¿Regalo del novio?

—¡De varios novius!... Cumpromisus malojrados...

—¡Entonces tuvo suerte, el último! Algo le ahorraron!...

—¿Aljo?... ¡Bastantitu!... Pur que les jarantu que vá bien surtida!

—Lo creo, doña Veneranda.

—¡Y pensar que en estas cosas hay tantos que se afanan en ser los primeros!

—¡Mismu!

—Exprésele mis felicitaciones.

—Casoalmente ahí viene ella.

Ven a. en efecto, la ya emperifollada novia, seguida por un grupo de gárrulas convecinas.

Coincidiendo con ellas llegó también un mensajero, portador de amplia y chata caja de cartón.

—¡Otro rejalo! — remarcó gozosa doña Veneranda.

—Y por lo visto, de precio.

—Sí; debe ser algo bueno.

—¿Quién lo envía?...

—Non trae targueta.

Juntáronse, todos, en redor de la señora, que afanosa procedió a romper el hilo y quitar la envoltura.

—¿Qué será?...

—Algún viso de seda.

—Algún saltacama.

—No; una sábana de hilo.

—Más bien un mantel bordado.

Nadie acertó, evidentemente; y difícil hubiera sido acertar. Por qué lo que había en el fondo de aquella caja, cómo pudo verse enseguida, eran unos cuantos pañales ya con bastante uso, aunque bien limpitos, planchados, y cuidadosamente doblados; más una tiara de flores de azar unida a los pañales con dos alfileres de nodriza.

Permanecían todos absortos, sorprendidos e intrigados.

—¿Qué cosa rara, no?...

Y don Mateo, sin reparar en que la novia se había puesto repentinamente encendida, la interrogó, ingénuo y sin malicia:

—¿Y esto?... Qué significa?...

Pero una de las circunstantes, sin duda más inteligente o entendida, le respondió, apartándolo con amable gesto:

—¿Qué quiere que signifique?... Un obsequio como cualqueir otro!..

Y tapando de nuevo la caja, dijo con toda naturalidad a doña Veneranda, mientras se la entregaba:

—Tome usted, señora, y agréguelos a la canastilla; que estos pañales no van a escaldar, por que ya están bien sobaditos...

Santiago Dallegri

El amor divino

Gran cosa es el amor, y bien sobremanera grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo. El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto. El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido de ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana; porque no se impida su visita, no se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por daño. No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno, ni mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor nació de Dios, y no puede aquietarse con todo lo creado, sino con el amor de Dios.

El que ama, vuela, corre, y se alegra, es libre y no embarazado. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo Bien sobre todas las cosas de la cual mana y procede todo bien. No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes. El amor muchas veces no guarda modo, más enardece sobre todo modo.

El amor no siente carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede; no se queja que le manden lo imposible; porque todo lo puede y le conviene. Pues para todo es bueno, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama, desfallece y cae.

El amor siempre vela y durmiendo no duerme. Fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta; sino como viva llama y ardiente luz sube a lo alto y se remonta con seguridad. Si alguno ama, conoce lo que dice esta voz: Grande clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del alma que dice: Dios mío, Tú todo mío, yo todo tuyo.

Dilátame en el amor, para que aprenda a gustar con la boca interior cuan suave es amar y derretirse y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mi por el grande fervor y admiración. Cante yo cánticos de amor, sígate, amado mío, a lo alto, y desfallezca mi alma en tu alabanza alegrándome por el amor.

Tomás de Kempis

Tiro al blanco con agujas

Dibujando el blanco sobre una puerta, tírese con agujas desde la distancia de unos dos metros. Será muy raro que alguna llegue a clavarse, pero bastará entrelazarlas con un poco de hilo para que, retrasándose este en el movimiento por la resistencia del aire, las agujas den siempre de punta y se claven en su mayoría. La acción que ejecutan las hebras es la misma que las plumas de una flecha.



NELLY

Cuento por
ALFREDO S. CLULOW

Por fin había llegado a Londres, la ciudad que algunos no conciben sino envuelta en nieblas y humo de las fábricas. Para desmentir esta leyenda, a mi arribo lucía un sol espléndido, y el cielo azul purísimo hubiera hecho palidecer de envidia a algún espíritu del Mediterráneo, tan pagados de su atmósfera ideal e inigualada.

Después de contemplar un rato el maravilloso espectáculo de los muelles, que se ofrecían ante mi vista, tomé un coche, cuyo conductor, envuelto en su ancho y clásico *plaid*, mascaba sin piedad una pipa tan británica como su dueño.

Era la primera vez que entraba en Londres. Por eso había desdeñado los autos para hacer mi recorrido, pues no hubiera podido contemplar las mil bellezas que se ofrecían al paso.

Después de una serie de vueltas, llegamos al "Metropolitán", hotel que me habían recomendado mis amigos de Nueva York. Un *groom* se apresuró a abrirme la portezuela del carruaje, y cargó con la balija. El cochero, sin perder su gravedad, pretendía hacerme pagar más de lo que marcaba el taxímetro; me había catalogado como extranjero y tenía que cobrar los consabidos *derechos*. Por no discutir, le dí lo que quería, y luego de escribir mi nombre y demás señas en el libro que tan meticulosamente se lleva en los hoteles ingleses, me metí en el ascensor seguido del *groom*. Ascendimos hasta el tercer piso, donde una graciosa *waiting-maid*, me guió hasta mi apartamento. No sé de donde demonios sacan estos ingleses tanta muchacha bonita para servir en los hoteles. Venía mal impresionado respecto a la belleza de la mujer inglesa, juzgando por las que había visto llegar a mi país. Pero muy pronto tuve que rectificar mi juicio adverso. Lo que yo había tenido oportunidad de contemplar, por lo general, era el tipo que llamaremos turista, que emociona por su flaqueza y fealdad infinitas. Es una clase especial, de exportación, pues sus individuos salen de Inglaterra y se reparten por todas partes del globo; y es de observarse, que este tipo de mujer inglesa, existe en todos lados... menos en las Islas Británicas.

Con el espíritu alegre por tal descubrimiento, pues durante mi estadía en Londrés no me amargarían los rostros entecos y empacados que yo me figuraba poseerían la mayoría de las mujeres, me instalé en un amplio sillón de cuero. Encendí un cigarrillo turco, y comence a pasar en revista la serie de acontecimientos, que haciéndome su juguete, me habían traído a esta ciudad.

II

Salí de mi país de origen con intenciones de visitar Cuba y conocer Nueva York; a eso se reducía todo mi itinerario. Pero el destino no lo quiso así.

En la Habana, ciudad cosmopolita por excelencia, senté mis lares en un hotel de la calle Zulueta. Llegué en buen día, pues por la noche se realizaba un baile de disfraz en beneficio de no sé qué institución de beneficencia.

El amplio *hall* del hotel había sido arreglado con suprema distinción y buen gusto, y se me aseguró que a la fiesta concurriría lo más distinguido de la ciudad, pues era prestigiada por una comisión de damas de gran figuración social.

Había llegado a tiempo para cambiar de ropa y bajar a almorzar; lo que hice con muy buen apetito. Por la tarde, dormí una reparadora siesta; y al oscurecer, me dirigí al "Central", en compañía de un amigo de ocasión que moraba donde yo, con el propósito de tomar algún *cocktail*. Tomamos uno o dos cubanos, con frutas, que avivaron nuestra locuacidad. En tren de confidencias, inquirí noticias de mi acompañante, sobre quiénes constituían la población de nuestro piso en el hotel. Me habló entre otros, de una familia yanqui, compuesta por el padre, la madre y una chica guapísima que era *the great atraction* de la temporada. Tanto me elogió a la vecina de piso, que cuando llegamos al hotel en procura de la comida, ardía en deseos de conocerla.

Subí a mis habitaciones para ponerme el *smoking*, pues el *diner* era parte de la fiesta, y no quería colocarme en ridículo apareciendo de saco.

Bajé al comedor en compañía de mi servicial y nuevo amigo, y ocupamos la mesa que se nos había destinado.

Una buena orquesta nos llenaba los oídos con la desarmonía de un *shimmy*, y la sala, plena de concurrencia, presentaba un aspecto hermosísimo.

En medio del amplio comedor había un espacio libre, a manera de pista, donde algunas bailarinas profesionales danzaban conjuntamente los bailes más aplaudidos de las revistas de éxito de la temporada teatral newyorkina. Era tal la profusión de luces y colores, que mi imaginación se trasladaba a la época de los cuentos orientales, superada por la fantasía de los decoradores modernos. Tal es así, que de inmediato no caí en la cuenta de que mi compañero de mesa estaba aplastándome un pié sin compasión, con el propósito de indicarme que había tomado asiento en una mesá proxima la americanita de quién me había hablado con tantos y sobrados entusiasmos.

Miré disimuladamente hacia el sitio señalado por un fruncimiento de la cara de mi amigo, y pude convencerme de que cuanto se me había dicho en elogio de la niña, era un pálido reflejo de la realidad.

Me hallaba convencido de que aquello del amor a primera vista era una inocente paparrucha: pero cuán equivocado estaba! Desde ese momento quedé prendado de la personita, y me ingenié no sé cómo, para que se me presentase a ella. Lo logré a la hora de los postres. El papá me invitó a fumar un veguero descomunal, que amenazaba acabar de marearme: lo acepté por complacerlo. Los norteamericanos hablaban un castellano bastante incorrecto: pero afortunadamente, yo conversaba un inglés algo mejor que el español de ellos, y optamos por ese idioma. Muy pronto se estableció entre nosotros una gran camaradería. Esa noche bailé desaforadamente con Nelly, maestro en el *jazz*. Con ella pasé momentos realmente deliciosos, pues era sumamente decidora y espiritual en extremo. Creo que tampoco le fuí indiferente, pues de vez en cuando se abandonaba en mis brazos a las suaves cadencias de algún tango argentino, y clavaba sus ojos azules, profundos, en los míos, que me hacía quedar más y más encadenado a sus encantos.

Esa noche quedamos combinados en que al día siguiente saldríamos a dar un paseo, pues ella estaba empeñada en enseñarme las bellezas que encierra la Habana: Iríamos solos, pues para los americanos del norte no existe ese estúpido prejuicio de no poder ver en compañía a dos personas jóvenes de opuestos sexos sin suponer alguna inmoralidad. Afortunadamente, han sabido desprenderse de esos convencionalismos inútiles, que son oscuro legado de origen hispano.

Fué puntual. De tardecita salimos del hotel en una *voiturette* guiada por ella, y a regular velocidad nos alejamos del centro, llevandome a recorrer los lugares más pintorescos de la capital de Cuba. Paseamos por el Prado, el Vedado hasta el Lago, y luego dimos una vuelta por el Malecón, Miramar y la playa, donde paramos un rato con el propósito de conversar y gozar de las brisas marinas que volvían respirable la calurosa atmósfera.

El atardecer cubano, incitante por lo hermoso de su cielo y el perfume incomparable de los campos en flor, no podía dejar de conmover mi pobre alma latina y pecadora dada a la ensoñación y al embrujo de una puesta de sol. Nelly, como yo, tenía los ojos semicerrados, plenos del encantamiento de la hora... Obsesionado por sus gracias, tomé una de sus manos, que no retiro. Era tan cautivante su conversación, brillaban sus ojos de tal manera, que insensiblemente, quizás obra del maleficio del atardecer cubano, en el *crescendo* de nuestras manifestaciones emotivas, me declaré... en inglés. Por toda respuesta obtuve una encantadora sonrisa, y su pié pequeñuelo y ágil pisó nervioso el arranque eléctrico, y partimos como una exalación. Evidentemente, me había apresurado.

Seguimos conversando a propósito de las bellezas naturales y artificiales del paisaje que se presentaba ante nuestra vista, y de otras mil bagatelas. Fuimos al "Luz" a tomar sendos aperitivos, y a la hora de cenar, compartí su mesa. A los pocos días era casi de la familia. Me alegró saber que pronto irían a Nueva York, donde el padre tenía el asiento de sus negocios: una gran fábrica de alpargatas. Más de una vez estuve tentado de preguntarle si era el rey de la alpargata, pues según las vistas cinematográficas de procedencia yanquí, por allá todos son reyes burgueses. Pero, absteniéndome de mis deseos, me contenté con averiguar que era presidente del trust de tan económico calzado y que manejaba negocios millonarios. Para mí, era lo suficiente, pues nada me interesaba el aspecto monetario del asunto.

A los pocos días, salíamos con rumbo a Nueva York por vía Key West. Después de un viaje bastante cómodo en vapor, y luego en magníficos *pullman*, arribamos a la ciudad de los rascacielos y de los *cabarets*.

Los Willkins no permitieron de manera alguna que fuera a parar a un hotel, alegando que mi companía les resultaba poco menos que imprescindible. Ante tanta amabilidad acepté el convite, tan en consonancia con mis deseos.

Nelly seguía tan adorable como siempre, aunque algo esquiva a mis declaratorias... en ingles.

En Nueva York, recorrí en su compañía casi todos los sitios, vedados o no, en que se baila el *jazz* y se viola la ley seca con más o menos descaro. Y a propósito de esta, alguien me manifestaba, que desde su promulgación había aumentado de manera ostensible la afición al alcohol en las altas clases sociales. Agregaba, con evidente acierto, que el whisky tenía un atractivo más, merced a ese carácter de fruto prohibido, que había adquirido gracias a las constantes persecuciones de que sus adoradores eran objeto.

No necesito decir que en pocos días visité todo lo que puede conocerse en la famosa Broadway y sus adyacencias, y que al poco tiempo me aburría como una ostra en *New-York*, en los momentos que no tenía a mi lado a la deliciosa Nelly.

Los Willkins, anunciaron de golpe y porrazo, un viaje a Europa, a donde los llevaban los negocios del jefe de la familia. Con objeto de despedirse dignamente, dieron un magnífico baile en su residencia veraniega de Long Island. Esa noche pasé momentos verdaderamente amargos, pues Nelly se había convertido en un sol, poderoso centro de atracción hacia donde convergían todos los satélites y [illegible] mí, maldita la gracia que me hacía cuando alguien que no era yo la sacaba a bailar.

A los tres días estábamos a bordo de un magnífico transatlántico. No contaré las incidencias del viaje, pues no hubo ninguna digna de mención.

Al fin llegamos a Londres, al Metropolitán Hotel, donde me encuentro al hacer esta esquemática narración, sentado en amplio sillón de cuero, sumido en agradables meditaciones y pasando en revista toda esa serie de acontecimientos que han trastornado mi vida y encadenado mi voluntad.

III

Mi cigarrillo turco se acababa de quemar, y yo continuaba como alelado, prisionero de mi destino: no sabía ciertamente a dónde había de llevarme mi sed de aventuras. Por lo pronto, me había traído a Londres.. que ya era algo.

Nelly habitaba con sus padres el apartamento vecino del hotel, así es que tendría la dicha de verla a toda hora, y mi soledad no sería tanta ni tan grande mi aburrimiento en medio de una ciudad desconocida.

Llamaban a mi puerta, la linda mucamita venía a poner un poco de orden en mis cosas. Era tan felino su ir y venir, tan graciosos sus movimientos, que estuve tentado de decirla alguna frase halagadora; pero arrepentido, continué mirándola en silencio. Había que acomodar mi ropa en el armario; para eso, comenzamos la tarea de abrir una de mis balijas, y ella, al inclinarse, por el hueco del escote, me permitió admirar la maravilla de sus senos perturbadores. Dicen por ahí que un deseo nunca viene solo y después de muchas reticencias, accedió a mostrarme el color de su ropa interior...

Debo confesar que la imagen de Nelly sufrió un ligero eclipse en mi memoria, y que por la noche preferí cenar en un *restaurant* de moda, sólo, saboreando el placer de mi ventura, y recordando lo bien rellenas que estaban las medias de la linda Ruta, que como aquella otra del cantar bíblico, tenia un temperamento muy encendible y ardoroso.

Regresé temprano al hotel, y me encontré con Nelly en el hall. Me esperaba, aunque juraba que estaba allí con el único propósito de leer un libro que había adquirido esa tarde. Yo, que me hallaba al cabo de sus costumbres, no me engañé al creer tal cosa. La saludé muy amablemente, como buen vecino y amigo, ya que por su culpa no podía hacerlo en otra calidad, m[illegible] en consonanci[illegible] con mis deseos y aspiracion[illegible]es. Luego de conversar un rato, [illegible]bimos hasta nuestro piso, y allí, [illegible] puerta, quién sabe si a causa [illegible] alcohol bebido durante la comida, [illegible] se iba haciendo fuerte en mi cue[illegible], le dije de nuevo lo intenso de [illegible] querer, las infinitas

(Continúa en la pág. 24).





Teatros

La Audición de Luisa Valdés

Se realiza esta tarde en "La Lira"

Constituirá fuera de duda, la nota artística más culminante en estos momentos, el recital que en la sala de "La Lira" ofrecerá esta tarde a las 6, la distinguida cantante señorita Luisa Valdés, cuyas interpretaciones de "lieder" la colocan en primer lugar, entre nuestros músicos de selección.

Las invalorables cualidades artisticas de que está dotada Luisa Valdés; su amplia y bien cultivada voz, su temperamento esencialmente musical y el poder de expresión que conmueve hondamente a cuantos la escuchan, son demasiado notorios en nuestro ambiente musical, donde se la admira en lo que vale, para que nos extendamos más sobre el particular sin caer en redundancias.

Luisa Valdes está definitivamente consagrada en ambas márgenes del Plata y estamos persuadidos de que en la audición de esta tarde, conquistará nuevamente los más francos y entusiastas aplausos del auditorio, máxime si se tiene en cuenta que la inteligente profesora que ya está haciendo escuela de buenas cantantes, en nuestra mejor sociedad, ha combinado para su concierto uno de esos programas que por si solos revelan un profundo sentido musical y una capacidad interpretativa difícil de adquirir.

A más de los clásicos y modernos que integran las dos primeras partes, la señorita de Valdés dará a conocer en el final, dos obras de nuestra exquisita poetisa Maria Eugenia Vaz Ferreira, la que como se sabe cultivaba la música con verdadero amor, si bien son contadas las obras que hasta nosotros han llegado.

Las obras que nos hará conocer la distinguida intérprete son: "Solo Tú", Nocturno, Unico poema, cuya poesia ha sido inteligentemente musicada por Luis Cluzeau Mortet, y "Baccio di sole", delicada composición, poesía y música de la inolvidable y talentosa poetisa, gloria de las letras nacionales.

He aquí el programa completo:

Primera parte — Viens douce mort, Chant de la Passion, J. S. Bach; Tolomeo-Air d'Elisa, Haendel; Procesión, C. Franck. *Segunda parte.* — Oraison, Ernest Chausson; Chanson de la mariée; Le bas vers l'Elise, Quel Galant!, Chanson des cueilleuses de lentisques, M. Ravel; ¡Tou gai!, Mauricio Ravel; Chant de Noél, Devrier. *Tercera parte.* — Solo tú, Nocturno, Unico poema, poesías de María Eugenia Vaz Ferreira, musicadas por Luis Cluzeau Mortet; Baccio di sole, poesía y música de María Eugenia Vaz Ferreira.

Acompañará en el piano el señor Luis Cluzeau Mortet.

Urquiza

Finalizada con la función del domingo la temporada de la compañía de operetas y zarzuelas dirigida por Francisco Delgado y que actuó en el Urquiza con general beneplácito, este teatro después de breve "relache" abrirá mañana sus puertas para presentar a la compañía nacional de teatro breve que tiene a su frente al conocido autor y periodista José Antonio Saldias.

Esta compañía que ha realizado una interesante tournée por las provincias argentinas triunfando en Rosario, La Plata y Santa Fé, se presentará con un variado repertorio, iniciando mañana con un buen programa, la serie de sus espectáculos.

La Compañía Pepe Romeu



Un conjunto como el que dirige Pepe Romeu, el eficaz actor hispano, que cuenta con un buen número de actores y actrices y que ofrece un repertorio realmente interesante, es sin duda alguna, acreedor a una acogida algo más entusiasta que la que le ha dispensado nuestro versatil e incomprensible publico.

"Son mis amores... reales" drama en verso de Joaquín Dicenta (hijo) y "Así predicaba Diego" graciosa pieza de Pablo Perellada, diversas en absoluto en su género, han sido, otras de las obras ofrecidas por este homogéneo conjunto, dos buenas oportunidades que ha desaprovechado nuestro público para apreciar las capacidades interpretativas y las diversas modalidades teatrales que cultiva la compañía Romeu, cuyos valores la hacen como dejamos expresado, merecedora de una mayor concurrencia que la que hasta el momento en que escribimos estas lineas, ha desfilado por el teatro de la calle Colonia.

Solis

No ha decaido en lo más mínimo, el interés de nuestro público, a pesar del largo tiempo transcurrido, desde la iniciación de la temporada, por los espectáculos que en nuestro primer coliseo, realiza la compañía española que tiene como figuras centrales a Concepción Olona y Pedro Codina.

Y ello se explica, ya que el homogeneo y bien disciplinado conjunto ha tenido la virtud de ofrecer una serie de interesantes estrenos del teatro contemporáneo y ha reprisado algunas de las obras del teatro romántico que por sus efectivos valores, son garantía segura de éxito.

De modo que no es de extrañarse que la mencionada sala continúe como hasta ahora, numerosamente concurrida por un público comprensivo que busca emociones artísticas más elevadas que las que por lo general se ofrecen en otras salas de espectáculos.

Y estos llenos se han repetido sobre todo en las funciones realizadas el sábado en conmemoración de la festividad de los trabajadores y en la del domingo especialmente dedicada a la madre patria en las que rigieron excelentes programas dando a los elementos del conjunto, nueva oportunidad para lucir su capacidad artística.

Sigue el éxito de Valicelli

Continúa obteniendo buenas entradas el conjunto cómico que, bajo las órdenes del popular y aplaudido Valicelli, actúa en el teatro de nuestra principal avenida.

Y ello se explica dado el alegre género que cultiva el mencionado elenco, género que cuenta con innumerables partidarios ya que hace pasar ratos entretenidos y reir a mandíbula batiente.

Numerosas reprises y estrenos ha ofrecido este conjunto, debiendo mencionarse entre las primeras el popularísimo "Mustafá", que constituye el mayor éxito hilarante de años a esta parte y entre los segundos "Los Cardales" de Alberto Vaccareza del que la compañía Valicelli ha ofrecido correctas versiones, siendo muy aplaudido.

NUEVA PROFESORA DE PIANO



En uno de nuestros conservatorios ha rendido examen para optar al título de Profesora de Piano la Sta. Irene Bavosi, aventajada discípula de la profesora Sra. Alida Lovener de Firpi, quien ejecutó de memoria el siguiente programa recibiendo muchas felicitaciones: — Chaconne Bach Bussoni, Sonata Aurora op 53 Beethoven, Allegro, Adagio, Rondo, Presttísimo. Ricordanza Liszt. Ballade op 47 Chopin.

En el Albeniz

La revista, género que triunfa en todas partes, lleva una extraordinaria concurrencia al teatro de la calle Ibicui.

Y es que la compañía Lozada que actúa con justificado éxito en el Albéniz y presenta las obras vistosamente, cuenta en su elenco con figuras como la Antunez, bella y sugestiva, Quintanilla, siempre alegre e intencionado y Amodeo en sus felices caracterizaciones, por no citar sino algunos, y ofrece un repertorio ameno entre cuyas obras "Encarna, la misterio", "Montevideo Jazz" son de las que "también gustan" como se titula otra de las revistas de éxito.

LAS MUJERES QUE FUMAN

MODA QUE SE GENERALIZA EN FORMA ALARMANTE





Tres lindas americanitas de las que fuman "en pito", costumbre que parece está adquiriendo gran difusión con grave peligro de la estética femenina



La mujer, esclava de la Moda, ha adoptado quizá inconscientemente, el vicio de fumar, cuyas consecuencias deplorará algún día... Pero no hay duda, de que el manejar su auto, con un cigarrillo en los labios, le da un encanto picante y sugestivo



El papá — Es lo que les enseñan en el colegio, a fumar?
La "flapper". — Sí, es una escuela que necesita gran reclame.



La intelectual, en el hogar ayuda su trabajo, con "whisky and soda" y sendos pitillos...

—

La pierna cruzada con el complemento del cigarrillo, dan ese desenfado tan común en nuestras "caras" mitades

Graciosas "poses" de fumadoras

Y coqueta no se deja besar por no desperdiciar una pitada.



Y en las playas "smart" se fuma "a todo trapo"!



En el restaurant, entre plato y plato algunas bellas fuman como... marineros



¡Si en el pasado Sir Walter Raleigh hubiera ofrecido un cigarro a María Tudor... ! ¡que escena más divertida hubiera presenciado la estirada corte inglesa!



Visita. Mientras no llega la dueña de casa se mata el tiempo "mirando el humo" que a veces es más divertido...

La vampiresa del Cine que fuma como un vampiro...

Erratas de Imprenta, anecdóticas, celebres, notables

—Ocurrióle a un escritor español de nuestra época citar el opúsculo titulado *El Asno erudito*, y el cajista leyó y compuso: *El Asno crudito.*

—En un artículo de actualidad política, cierto cajista novicio hizo decir al autor: los *palos*, por "los polos del sistema representativo".

—El P. F. García dominico, hizo imprimir en 1578 una lista de las erratas que leyó en la *Summa* de Santo Tomás.

Los originales del P. García llenaron la friolera de ciento once páginas.

—Llámanse cientificamente *borborigmos* aquellos ruidos de tripas que suelen ser señal de indigestión.

El célebre Mirabeau hacía imprimir en Neufchatel (Suiza) *L'Espion devalisé*, en cuya obrita se dice que el barón de Breteuil, después de comer, se comprimía el vientre sin ceremonia alguna, en presencia de todos los señores de la corte, para aliviarse de aquella molestia.

El cajista no encontró en su diccionario la palabra *borborigmo*, y tomándolo por yerro del original, puso:

"Para aliviarse de sus *barbarismos*..."

Mirabeau, cada vez que contaba el caso, se desternillaba de risa con tal anécdota.

—En una dedicatoria dirigida al filósofo español Jaime Balmes:

"En nombre de varios catalanes admiradores de los grandes talentos de usted, tengo la honra de felicitarle, y de unir una flor más a la corona, que con tanta gloria ciñe esa *fuente* inmortal".

La fe de erratas dice: léasè *frente* en lugar de fuente.

—En un libro de medicina se lee que el opio *colma* (por calma) los dolores.

—A propósito de las erratas escribió el corrector madrileño, señor Gabino Ronda, las observaciones siguientes:

"No todos los errores, faltas y equivocaciones que en la imprenta se cometen reconocen como única causa los malos originales que a ella se envían aunque sin temor de ser exagerados en la apreciación, podríamos atribuir a dicha causa más del 90 por 100.

"Bien se comprenderá que en determinados casos y casas no puede esperarse otra cosa, dada cierta clase de operarios, noveles artistas (que por desgracia abundan), aprendices sin preparación alguna, ni con otros conocimientos de las letras que los que proporcionar puede la inconsciente lectura del *Silabario* y del *Catecismo*, únicos *libros* que algunos de dichos aprendices conocen y a quienes por sórdida ambición o por mal entendida explotación dedícaseles prematuramente a componer toda clase de originales apenas aquellos infelices han pisado el taller.

"Claro es que para lo que el cajista puede esperar en cuanto a remuneración de su trabajo, no ha de exigírsele un título académico; pero si debe pedírsele que no ignore *quién fué el padre de los hijos del Zebedeo*, como sucedía a un tipógrafo, que además creía que el "Manco de Lepanto" se inutilizó de la mano izquierda en la guerra de Africa, y creía también que la escuadra "Invencible" guardábase en un delicado estuche que hab'a en el Museo de Ciencias, como recuerdo del sabio Arquimedes, que se valió de ella para tomar medidas geométricas".

Yo no te digo...

Yo no te digo que la esfinge no se levanta en la desembocadura de todos los caminos: lo que te digo es que aunque aparentemente torva, la esfinge tiene piedad de nosotros.

Yo no te digo que no haya mas dolores que alegrías: lo que te digo es que los dolores nos hacen creer de tal manera y nos dan un concepto tan alto del Universo, que después de sufridos no los cambiaríamos por todas las alegrías de la tierra. Yo no te digo que no haya hombres malos y mezquinos: lo que te digo es que son hombres inferiores, hombres que no comprenden todavía, almas subalternas a quienes debemos elevar, seres oscuros que no saben donde está la luz y con los cuales una claridad lúcida, paciente, blanda, todo lo puede.

Yo no te digo que la riqueza sea un mal: lo que te digo es que quien vive simplemente, en divorcio total de las vanidades, siente que le nacen alas.

Yo no te digo que el amor no haga daño lo que te digo es que estoy resuelto a amar mientras viva, a amar siempre, siempre... siempre....

Amado Nervo.

El cuento del corazón romántico

Mi corazón será tuyo para siempre.

—Para siempre?

—Para siempre. Más allá de la muerte. Cuando yo no exista ya, mi corazón será tuyo aún. Todas lo dicen así; pero yo lo cumpliré.

Así era el diálogo.

Nunca en la tierra he hallado nada más dulce que su palabra. Jamás el enojo conturbó su acento.

Una noche se acercó la Muerte, en el jardín, mientras la luna ponía juegos de plata en las palmeras, y bajo las palmeras danzaban misteriosamente las sombras que, en silencio, parecía que agitaban los brazos y llamaban.

Me dió sus manos y las hallé trémulas: — Ha pasado la Muerte! — me dijo.

No, no es la Muerte. Es que estás nerviosa: es la nube, es la noche lo que te asusta.

—No; no es la noche ni la nube. Es la Muerte que ha venido a esconderse en el jardín!... Si no fuera por tí, qué valdría irme con las sombras que pasan y me llaman? Qué valdría irme como una sombra más, bajo la luz de plata triste de la luna?

En silencio, se levantó y fué a echar aceite a la lamparilla que estaba extinguiéndose junto a la Virgen. Oró.

Después, un leve grito trágico, como de pájaro herido, y por la ventana salió algo vaporoso, como un fantasma en viaje.

Los cirujanos — tras la autopsia cruel en que los bisturíes desgarraban inmisericordes las carnes misericordiosas — dijeron: — Murió del corazón! Y se lo extrajeron. Y la divina entraña apasionada, la que había marcado el ritmo de su vida, la carne sagrada y empalidecida, me la dieron en un frasco transparente, sobre el cual pongo siempre la ofrenda de las primeras rosas del día.

Allí está, quieto y muerto, el corazón, el pobre corazón que se murió de amor, como un péndulo que se ha quedado inmóvil porque ya no tiene hora que marcar. Pero cuando el mío se agita doloroso, cuando bajo mis manos la frente se agobia por el peso del pensar solitario, entonces, entre las sombras nocturnas, penetra por la ventana abierta un blanco fantasma vaporoso. Y entonces, dentro del frasco transparente, el corazón de la muerta, en medio del profundo silencio del alma y de la noche, se pone a palpitar. El corazón de la muerta se pone a palpitar en presencia del fantasma que se detiene unos tantos instantes mientras pasa la procesión de las sombras.

—Mi corazón será tuyo para siempre, más allá de la muerte! — parece decir el fantasma qué sale del sepulcro, en las noches de luna, a ratificar la promesa romántica junto al corazón que se ha quedado solo.

Juan Ramón Aviles.

ARTE NUEVO... Y FACIL



Como se pinta un "Batik" (telas de moda que tan caras cuestan)

El perro

Nunca se enamore usted de una mujer dueña de un perro pequeño, chato, de ojos saltados, que cuesta quién sabe cuántos miles de pesos y es, en resumen, horrible.

Si usted se enamora de una mujer poseedora de un perro bonito, es posible que algún día llegue a ser amado, por ella; pero si la causa de su estupidizamiento es una mujer dueña de un can fino y feo, no tendrá usted más remedio que: morirse de amor, o enamorarse también del perro de su amada.

Quién sabe por qué, los perros realmente hermosos no impresionan a las mujeres elegantes, o mejor dicho, no las impresionan porque se han acostumbrado a que la elegancia les imponga perros feos, que para ellas tienen que ser bonitos. En cambio las mujeres que no son elegantes suelen tener perros que no parecen perros aplastados y a quienes quieren menos — lo suficiente para dejarlas amar a un hombre, — precisamente porque no están de moda.

¿Conoce uster a una mujer que tiene un perro horrible llamado "Nene"?

No la busque entre sus amistades; aquí está. ¿Quién duda de su elegancia cuando es dueña de un perro que vale un dineral?

El perro, naturalmente duerme con su ama, salvo cuando ella no duerme, cosa que hacen con frecuencia las mujeres elegantes. Se levanta tarde, después de haber leído con ella las notas de sociedad: se deja bañar, refunfuñando, porque la supresión del baño es lo único que no ha logrado conseguir, no obstante sus ladridos, de su dueña. Una vez peinado y perfumado, ocupa toda la atención de la mujer.

¿Que no se ha desayunado bien? Que venga el veterinario.

—¿Quiere que "Nene" le enseñe la lengua doctor?

La dueña de nené está a punto de volverse loca. ¿Es algo grave? ¿Tiene meningitis? ¡Pobrecito! ¡Tan inteligente como es! ¡Tan comprensivo! tan caritativo! ¡Tan cariñoso!

—Quería convencerse, el muy pillo, de lo mucho que lo quiero.

Y para ella no hay más que "Nené". Su perro horrible es el más hermoso de todos; es el más fino; el más inteligente; el más entendido. Si los hombres que la galantean no dirigen frases encomiosas a su perro, se siente ofendida. Si el hombre a quien ama — después del perro, clara está — se rehusa a llevar a éste en brazos, cuando ella lo quiere, el rompimiento de relaciones es inevitable.

—Si no quieres a "Nené", tampoco a mí me quieres.

"Nené" es ella misma y los hombres, en la mayoría de los casos, no llegan a significar, para ella, lo que un perro bonito, siquiera, mucho menos lo que un "nené".

Cube Bonifant.

NOTAS ESCOLARES DEL INTERIOR





Parte del público que asistió a la inauguración de la Huerta Escolar de Santa Lucía, obra llevada a cabo por iniciativa del Dr. Legnani quien donó con tal fin 4 hectáreas de terreno y a la que ha cooperado con gran entusiasmo todo el vecindario del pintoresco pueblo



Arriba: Grupo de escolares que recibirán en la huerta escolar positivas y prácticas enseñanzas — *Debajo*: La Directora de la Huerta, Sra. Aurelia Abella de De León que recibió el homenaje de los escolares representados por el niño Pablo Leyse, aparece acompañada de las autoridades oficiales y damas de la localidad que presenciaron la ceremonia



El Dr. Mateo Legnani "alma mater" de la valiosa iniciativa, pronunciando su discurso

El Dr. Arias que habló en nombre del Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal

El Sr. Daniel Gutiérrez, autor del proyecto de granjas escolares, pronunciando su hermoso discurso



Durante la inauguración de la Escuela Rural N.° 79 en Cochengo (Departamento de Canelones)



El director de la Escuela y comitiva oficial en la ceremonia inaugural de la nueva escuela de Canelones



Festejando el 52° aniversario de su fundación la Sociedad "Tiro Suizo" una de las más antiguas instituciones del país, ha realizado en Colonia Suiza grandes concursos de tiro, clasificándose campeones los tiradores señores Juan Leicht Gilomen, León Karlen y Otto Leicht, este último con excelente perfomance pues de los 20 tiros disparados en las 2 posiciones reglamentarias contra el Blanco "Maniquí" no erró ni uno solo, hazaña no realizada aun en Sud América y que lo coloca a la altura de los mejores tiradores de Suiza. La fotografía muestra a los campeones y miembros del club quienes fueron obsequiados con un espléndido banquete en el Gran Hotel Suizo de la hermosa localidad



Realizose últimamente en la Escuela Artigas de 3er. Grado N.° 1, que dirige con el beneplácito general el Sr Carlos Savio, un homenaje a la Sta. Olimpia Fernández, con motivo de su partida para el Viejo Mundo Dicho homenaje, alcanzó lucidos contornos, pués, se notaba la presencia de destacados elementos del magisterio nacional, la Comisión pro Fomento Escolar, y otras personalidades. Las grandes simpatías con que cuenta la Sta. Olimpia Fernandez, ayudante de dicho colegio, se vieron evidenciadas una vez, más, con el hermoso y justiciero acto realizado.

LA GRAN MANIFESTACION



Un manifestante leyendo los folletos alusivos al acto

Arriba: Algunas obreras del Cerro, descansando de su caminata, en las gradas del Palacio Legislativo.—*Debajo:* Otro grupo de obreras, en un alto de su fatigosa jornada



Aspecto de la manifestacion en la que desfilaron las diversas agrupaciones pronunciados en la Plaza Independencia, pudi

NOTAS SOCIALES



Durante el banquete ofrecido en el Parque Hotel a la Dra. Rosa Mauthone Falco con motivo de haber sido designada por la Exma. Alta Corte de Justicia, Defensora de Oficio. *Arriba:* La Dra. Mauthone Falco, su Sra. madre, Dr. Peluffo y Mercedes Pinto de Rojo (derecha), la Dra. Paulina Luisi, Dr. P. Díaz y Sta. de Espínola *Debajo:* Aspecto general del banquete



Arriba: La Comisión Directiva del "Euskal Erria y los invitados oficiales, a la fiest anual que realizó la referida sociedad. — *Debajo:* Interesante grupo de las familias qu asistieron a la fiesta realizada en el pintoresco local de la Sociedad Vancongada, "Euskal Erria"

...OBRERA DEL 1.º DE MAYO



...s. El público escuchando los discursos ...rminal del desfile

Arriba: Una de las agrupaciones proletarias
Debajo: María Collazo, la oradora oficial, haciendo uso de la palabra

El pirotécnico de la manifestación

Celestino Mibelli, jefe del Partido Comunista, escuchando los discursos

...E LA SEMANA



Asistentes a la fiesta realizada en la elegante residencia del Dr. Fossatti, con motivo del cumpleaños de su hija Pocha



Arriba: El Ministro de Industrias Sr. Mayo Gutiérrez y altos funcionarios, durante la ceremonia de la entrega de premios y diplomas a los alumnos de las Escuelas Industriales. — *Debajo:* Aspecto de la concurrencia que asistió a la entrega de premios y diplomas industriales

NOTAS DIVERSAS



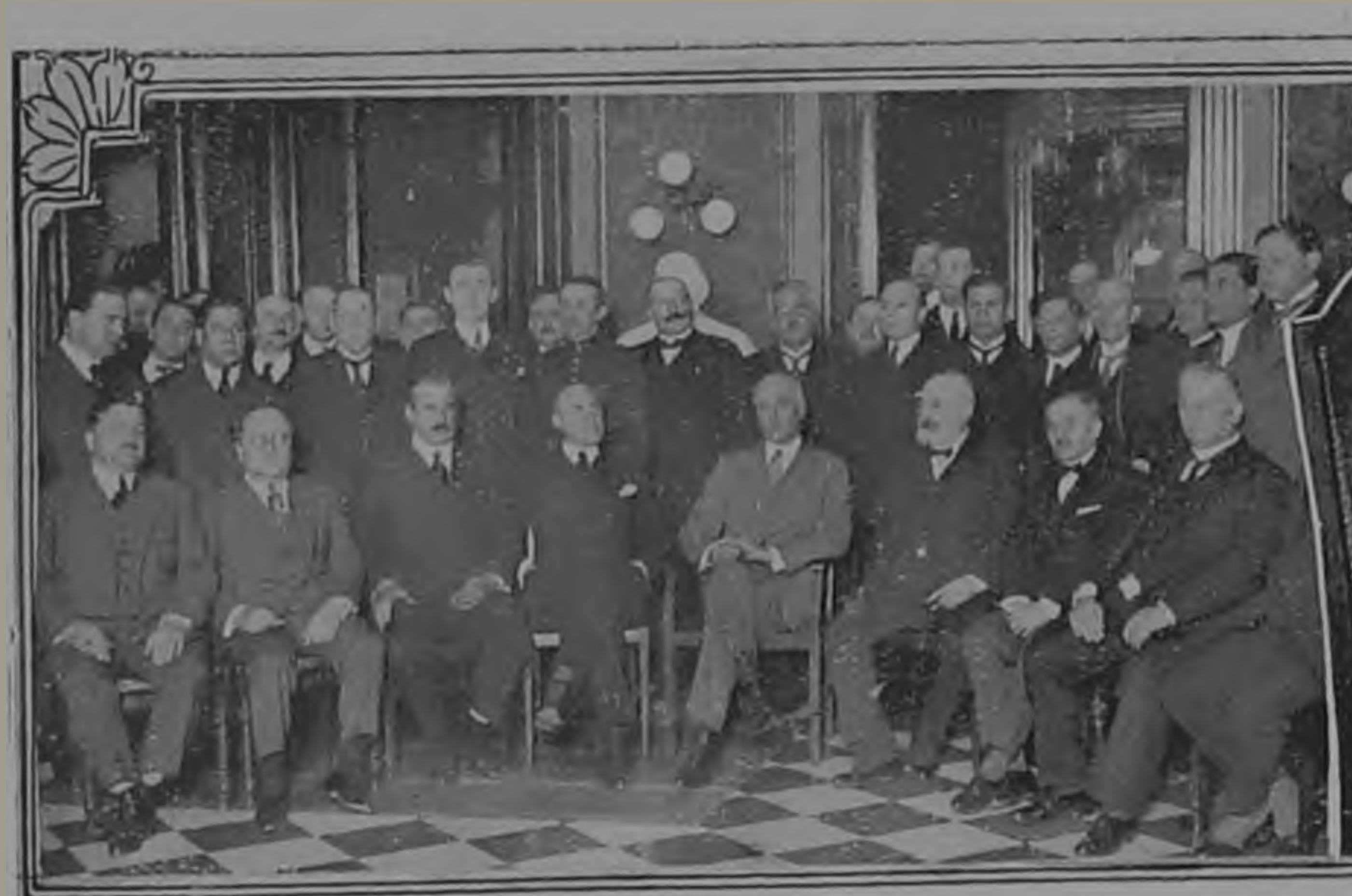
Grupo de personas que festejó el cumpleaños de la niña María Mier Naval



Señorita Elvira Berthier, que acaba de graduarse de Cirujano Dentista



Uno de los "teams" de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis que ha trabajado en la colecta



El Presidente de la República, Ministro de I. Pública, Presidente del Comité Dr. Scoseria, y demás personas que asistieron a la reunión pro monumento a Garibaldi, realizada en el Club Italia



El conferencista brasileño Dr. Osorio Duque y el estrado que presidió la conferencia ofrecida por el distinguido intelectual en el Salón de Actos Públicos de la Universidad



En momentos de bajar en la Estación Central, los restos del infortunado Director del Liceo de Canelones Dn. Eduardo Martínez Monegal, cuyo fallecimiento ha causado gran pesar en nuestros círculos intelectuales



La llegada de los restos del Sr. E. Martínez Monegal a la Necrópolis Central, donde hicieron uso de la palabra distinguidas personalidades políticos y magisteriales



La escuadrilla de aviones que bajó en Trinidad con motivo de la entrega del nuevo aeroplano "Flores", donado por el Departamento a la Escuela N. de Aviación



Los aviadores Cesareo Berisso, Ttes Batista y Gutiérrez, 2° Jefe del Regimiento de Flores, Oscar Olave, y el cura Aureliano Paredes junto al "Flores"

Poesias



DE EDGARDO UBALDO GENTA

SOBRE EL CESPED

—Te empujaba una fuerza misteriosa,
Incontenible y única;
Y yo pisé tu sombra
Como queriendo detener tu vuelo;
Y aprisioné la gasa de tu túnica
Con el leve suspiro de mi anhelo...

Y eso bastó. Y eso fué todo. Amada;
Fué todo y no fué nada...
¡Qué sencilla es la ley de los humanos!

¿Si así tambien se ha de morir, preguntas?
No te tortures. Démonos las manos,
Así... juntas... bien juntas!

CANSANCIO

Esta lluvia que cae me hace mucho bien.
Tengo el alma cansada; hoy mi mayor placer

sería estarme tendido, boca arriba, en el campo,
sin pensar, sin sentir. Bajo un cielo cobalto

ver transcurrir mis horas, sin placer ni dolor,
como algo inanimado; bajo la protección

de Aquél que vela siempre por lo humilde y pequeño,
y dió alas a las aves y estrellas a los cielos.

Y así pasar los días, los meses y los años,
sin pensar, sin sentir,
¡como un pedrusco informe tirado en el camino
del vivir!

. . . .

Esta lluvia que cae me hace mucho bien.
Tengo el alma cansada; ¡es la vida tan cruel!

Plorio A. Gabulli.

PRESA ETERNA

Entre besos y caricias murmuraste una palabra,
que en tu boca fué ternura y en mi oído fué una rara
sensación enardecida por el eco interminable
que le dió toda mi alma...

Hoy los nimbus nos envuelven...
y tu ausencia se dilata...
Llegan cartas, llegan flores,
vienen cartas y más cartas
con tus frases de cariño,
bellas, mágicas y claras...

Y al besar todas tus flores y al doblar todas tus cartas
se estremece mi alma entera recordando la palabra
que una tarde al despedirnos, murmuraste con dulzura
mientras, triste, me besabas...

Presa eterna es de mi oído
tu magnífica palabra,
tan vulgar y tan divina
tan fugaz... tan dilatada...

Y en las noches sin sosiego de esta ausencia larga, larga...
con el alma inquieta y roja, con la voz emocionada,
yo repito, a la sordina, tu palabra...! tu palabra!

tan fugaz y tan eterna...
tan vulgar...! y tan amada!

1926.

Alicia Porro Freire.

Un delicado e interesante espíritu femenino

No podía el MUNDO URUGUAYO quedarse atrás en las alabanzas a toda obra que realice un espíritu esforzado, en estos momentos en que la prensa de Montevideo de modo casi unánime reconoce los méritos de un espíritu femenino, inquieto y fuerte, delicado y sutil, como es el espíritu distinguido de la señorita Laura Cortinas.

Se ha cerrado el Conservatorio César Cortinas, y al cerrarse por motivos de salud de su fundadora, todos los uruguayos y los que nos consideramos como tales, hemos vuelto los ojos hacia esa institución desaparecida, notando el vacío que deja y echando de menos, la mano esforzada que lo sostuvo en alto en el ambiente montevideano, como un cáliz, donde estaba consagrado el recuerdo...

Porque fué el recuerdo por el hermano desaparecido lo que movió a la señorita de Cortinas a fundar el conservatorio con el nombre del artista, ya célebre en su primera juventud, y el 23 de Marzo de 1924, se inauguró el Conservatorio con una magnífica conferencia de nuestra gran poetisa Juana de Ibarbourou, sobre César Cortinas y su obra y números de canto por una distinguida concertista, cuyo nombre siento no recordar en este momento.



La inauguración constutiyó un éxito tan grande, pareció a todos tan hermosa la idea de perpetuar en esta forma el espíritu del notable y malogrado artista que fué César Cortinas, que se dió por descontado el triunfo, de una obra que solo se fundaba, animada, por una parte del más depurado amor fraternal, y por otra del cariño y la admiración de un pueblo a un hijo dilecto que lo honraba.

Entonces se iniciaron en el Conservatorio Cortinas las "Conferencias literarias con comentarios musicales" nuevas en el ambiente, se hicieron conocer sucesivamente. —. "Albeniz y su música", por el doctor Carlos María Prando, con comentarios de guitarras y violoncello, "Vagner y su obra" por el Doctor Pérez Petit, y solistas y coros del Conservatorio. "Massenet y la época", por el Doctor Juan Antonio Buero, y comentarios musicales de la señorita de Martínez Laor, y por último, "Puccini y su música" con solistas y coros del Conservatorio.

En veinte meses dos conciertos de esta importancia, con la cantidad y clase de elementos con que se realizaban en nuestro ambiente, significa un verdadero esfuerzo de voluntad, de energía, de talento y de amor al arte.

Se preparaba actualmente la 9.ª Sinfonía de Bethoveen, verdadero sueño de la señorita de Cortinas. El conferencista iba a ser el Doctor Emilio Frugoni.

Todo estaba preparado para su realización cuando la enfermedad de la señorita Laura Cortinas viene a interponerse entre el éxito y la realización de su sueño.

De desear es que la salud de la señorita de Cortinas le permita realizar de nuevo lo que su mano enérgica fundó con tanto éxito.

Esta mujer gentil, dulce, buena con plena independencia en su vivir de muchacha elegante mimada y sin preocupaciones, puso todo su espíritu lleno de vitalidad, en la romántica idea de plasmar en una obra, el recuerdo del hermano adorado. Y ese hermano era un genio.

Y ese hombre era gloria de su país.

Deseemos pues que este rasgo de superación, que llevó a la encantadora señorita de Cortinas a la realización de tan bello ideal, vuelva a surgir del ambiente montevideano, para satisfacción de todo el país.

Mercedes Pinto.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para quitar el mal gusto después de tomar una medicina desagradable, lo más eficaz es tomar unas gotas de zumo de limón.

Es un error suponer que las bebidas frías son necesarias para quitar la sed.

La experiencia demuestra que las bebidas calientes desalteran mejor y además ayudan a la digestión, mientras que las frías producen debilidad en el estómago.

Como se puede cambiar el cutis de una mujer

(Del "Feminine World")

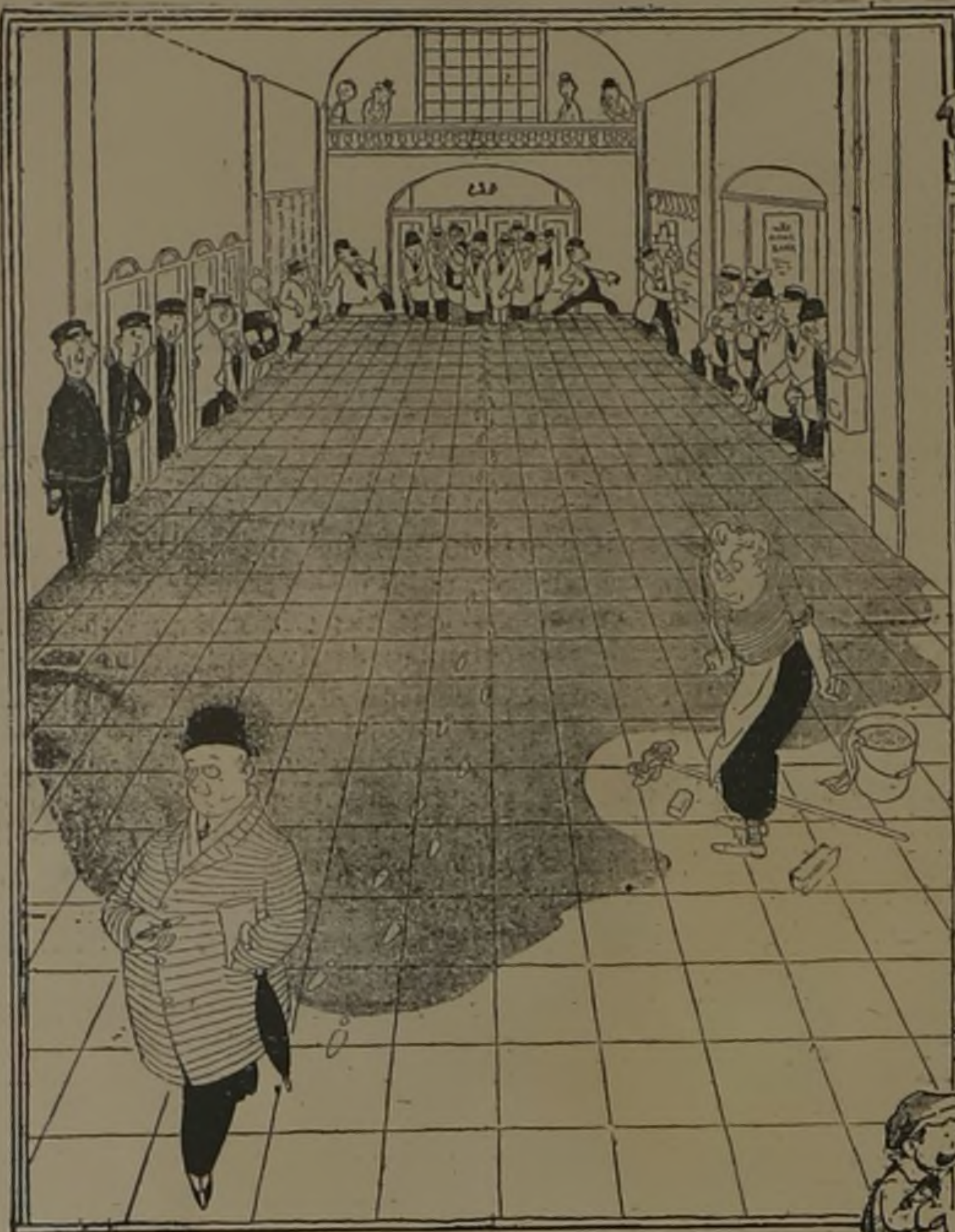
El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Ud. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

Un remedio tan sencillo como eficaz para el insomnio consiste en bañarse la cara, las sienes y la parte posterior de las orejas con agua todo lo caliente que se pueda soportar.

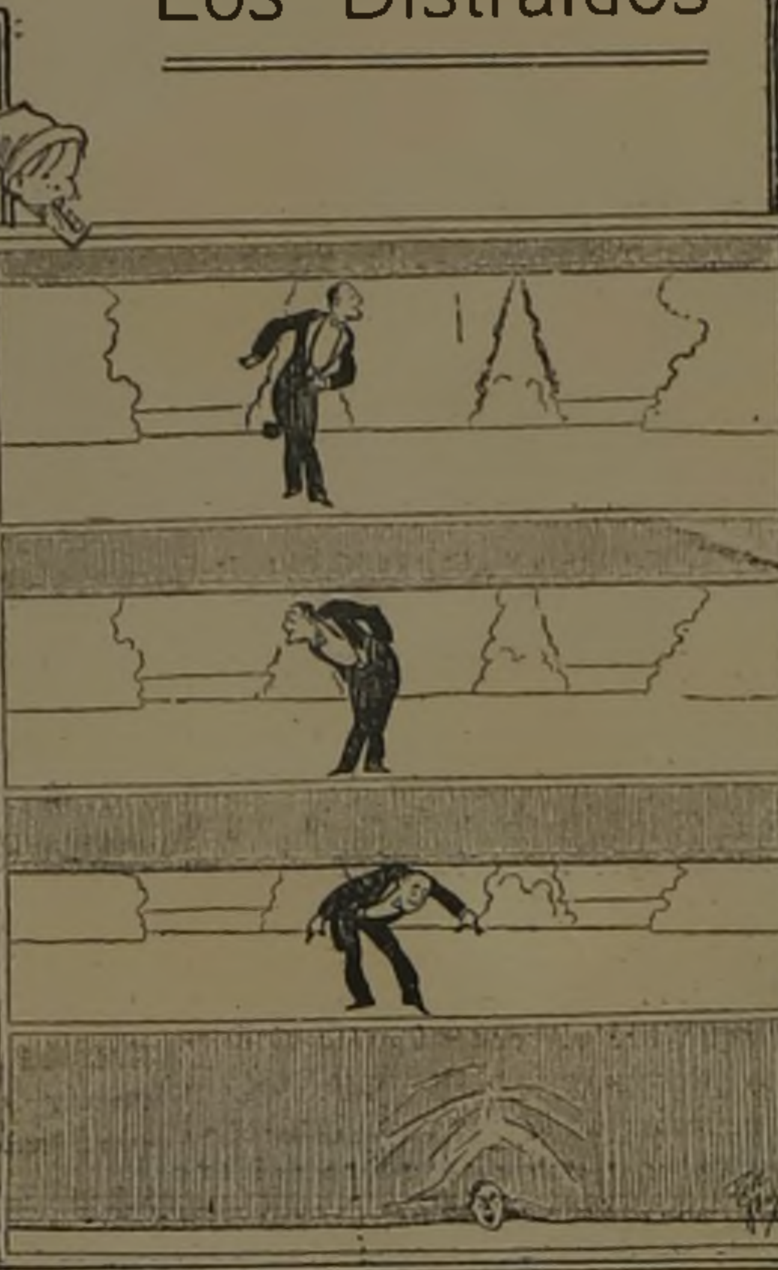
Un vaso de agua fría al acostarse y otro al levantrase, constituyen un buen remedio contra la indigestión.

Los Distraídos

LA HORA DE LA LIMPIEZA



El piso está aún húmedo, pero un señor distraído avanza sin inmutarse, dejando sus huellas, ante la furibunda mirada de la limpiadora



En el teatro. — El actor ante los insistentes aplausos sigue saludando y saludando sin darse cuenta de que la cortina baja, baja cayendo sobre su cabeza

LA JORNADA DEL HOMBRE DISTRAIDO



Se ha acostado vestido y... se desviste para salir, con el consiguiente escándalo, siempre distraído se acuesta nuevamente... vestido



CONFUSION EXPLICABLE

Abstraído por sus disquisiciones metafísicas, el Dr. X ha vestido a su perro con las ropas de su hijo poniéndole a éste el collar canino



El señor panzudo: pregunta a su mecanógrafa, si sus polainas (que se ha olvidado ponerse) están bien lustradas



El Profesor distraído: ¡A mi me llaman distraído pero mi mujer pasa al lado mío y no me reconoce!

HERENCIA

La hija del profesor distraído va a bañarse a la playa olvidándose de ponerse el traje de baño. Y el padre... naturalmente, no lo nota.



Dos golfistas, toman sus respectivos mates por las pelotas y se sacuden un "drive"



Los artistas también a veces se distraen



Un "caco tranviario" distraído se pela su propia cartera

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



—¿Qué haces Pedro?
—¡Caramba! Me había olvidado que estaba en casa



Novio distraído: ¿Qué era lo que iba a hacer ahora?

TABLEAU



Señor que va a pescar y en vez de sus aparejos, ha llevado la canasta de costura de su mujer

Concurso de Cuentos Cortos Originales

PREMIO: $ 100.00 ORO

Vence el plazo el 31 de Mayo próximo

Publicamos a continuación las bases de nuestro "Concurso de Cuentos Cortos Originales", a fin de que muchos interesados que las han solicitado, las conozcan. El plazo para la recepción de los trabajos que se envíen a este concurso, vence, indefectiblemente el 31 del mes de Mayo del corriente año. Los trabajos admitidos se seguirán publicando después de esta fecha y el jurado se expedirá sobre el mérito de los mismos, una vez terminada su publicación.

He aquí las bases a que hacemos referencia.

—El argumento de los cuentos será completamente libre.

—La extensión de los mismos se fija en 4 columnas de "Mundo Uruguayo", en cuerpo 8, admitiéndose los que alcancen a una página, siempre que la Dirección crea conveniente hacer esa excepción, teniendo en cuenta el valor literario del cuento.

—Los trabajos deberán enviarse bajo sobre a "Mundo Uruguayo", con un lema y firmados con seudónimo. En sobre aparte mencionando el lema deberá enviarse la firma del autor.

—Serán admitidos en el concurso únicamente los cuentos que sean originales o inéditos, declarándose nulos a los efectos del pago y de los premios, todo plagio y toda traducción.

—Todos los cuentos que estén dentro de las condiciones establecidas y se reputen buenos, serán publicados en "Mundo Uruguayo", por orden de recepción, gratificándose a sus autores con la suma de *cinco pesos*, suma ésta que será abonada independientemente de los demás *premios del concurso* previa la justificación de su identidad por el autor del trabajo aceptado.

—Un mismo autor puede enviar más de un *cuento* empleando el mismo seudónimo u otro cualquiera.

Una comisión de conocidos intelectuales, cuyos nombres se darán a conocer en oportunidad, eligirá entre los cuentos publicados y los que por falta de tiempo no lo hayan sido, pero que fueran aceptados, los cinco cuentos mejores, distribuyéndose entre su autores, los siguientes premios.

1.er	premio	— $ 50.00
2.°	premio	— $ 20.00
3.er	premio	— $ 10.00
4.°	premio	— $ 10.00
5.°	premio	— $ 10.00

Los trabajos premiados serán publicados con el retrato de sus autores, en números próximos.

La Administración de "Mundo Uruguayo" se reserva el derecho de establecer nuevos premios especiales en caso de requerirlo el éxito de este concurso.

Trabajos recibidos

Hemos recibido la semana anterior, para el Concurso de Cuentos Cortos Originales que se realiza por nuestra revista, los siguientes trabajos: 'El canillita", lema: Miseria, seudónimo, Atu Bekr; "El robo del collar", lema: Más allá, seudónimo, Desconocido; "Una aventura profesional", lema: Blanquita, seudónimo, Nerón; "Pacto fatal", lema: Felicidad, seudónimo, Vida; 'Nunca", lema: Amor, seudónimo, Duda; 'El lobizón", lema: Tenacidad, seudónimo John Peter. — De los trabajos mencionados ha sido aceptado el que lleva por título "El lobizón', lema: Tenacidad.

EN LA ANTIGUA ROMA

PLACAS DE ESCLAVOS

En Roma, los esclavos condenados (vincti) y los que alguna vez habían intentado fugarse, llevaban al cuello un collar de bronce, en el cual grababan, como en el de los perros, el nombre y habitación de su amo. Los sajones ponían también iguales collares a sus siervos en Inglaterra, en el siglo XI de nuestra era.

En el gabinete de medallas de la Biblioteca Real de Paris, se conservan tres de dichas placas, cuyos facsímiles damos a nuestros lectores, siendo la cuarta sacada del tratado de los esclavos de L. Pignori.

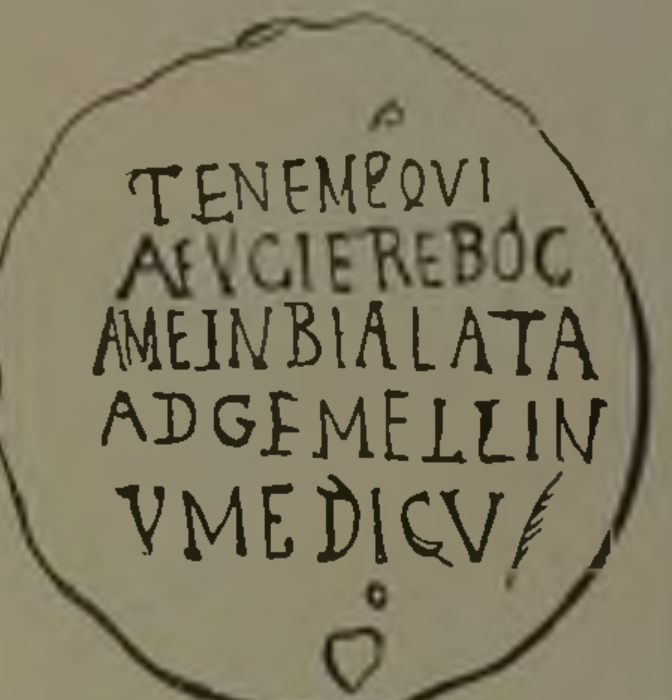
Un papiro griego, publicado por Mr. Letreume en el "Diario de los Sabios", en 1833, menciona esta especie de collares. Léese en él un anuncio que ofrece una *buena recompensa* al que presente dos esclavos escapados de la casa de cierto Aristógenes, diputado de la ciudad de Alabanda, en Alejandría.

Se dan con exactitud las señas de los esclavos y se anuncian las sumas ofrecidas. Esta clase de anuncios, bajo el nombre de *proclamatio* o *predicatio*, los pregonaba el heraldo público al son de trompetas, y se fijaban en una columna destinada a este uso en el Agora (plaza pública).

Primera inscripción: *Tene me quia fugio et revoca me in via lata ad Flavium D. M.* (Dominum meum)— "Detenme porque huyo, y vuélveme a la calle ancha, en casa de Flavio, mi dueño".

La *Via Lata*, literalmente, *calle ancha*, nombre de una de las calles de la antigua Roma, que tiene aún en el día, daba su nombre a la séptima de las catorce regiones o barrios en que dividió a Roma el emperador Augusto. Benedicto XIV dividió aquella ciudad en catorce *regioni*. Se ve, pues, que la palabra *regio* de la antigüedad ha sido conservada casi sin alteración en la Roma moderna.

DEL ESCLAVO DE UN MEDICO

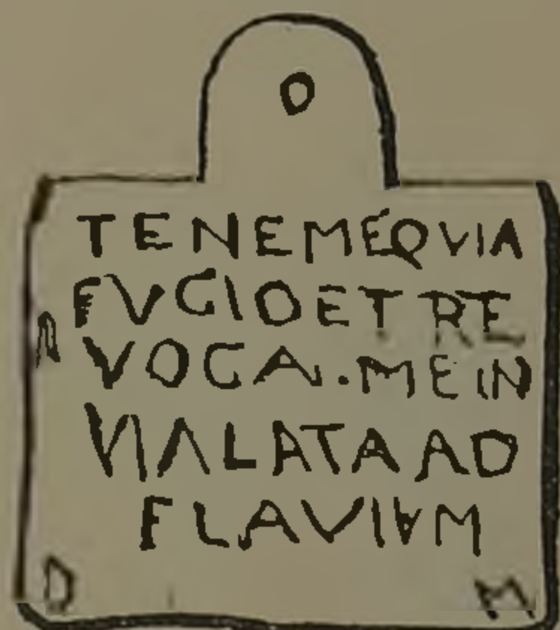


Deténme, porque he huído, y condúceme a la calle Ancha, a casa del médico Gemelino.

Segunda inscripción: *Tene me ne fugia (fugiam) revocar me in regione prma (prima) Aurelio.*—"Detenme para que no me escape. Condúceme al primer barrio, a casa de Aurelio".

Tercera inscripción: *Tene me quia fugi et reboca me m bia lata ad Gemellinu (U) medicu (U).* — "Detenme porque he huído, y condúceme a la calle ancha, en casa del médico Gemetino".

PLACA DE UN ESCLAVO DE FLAVIO

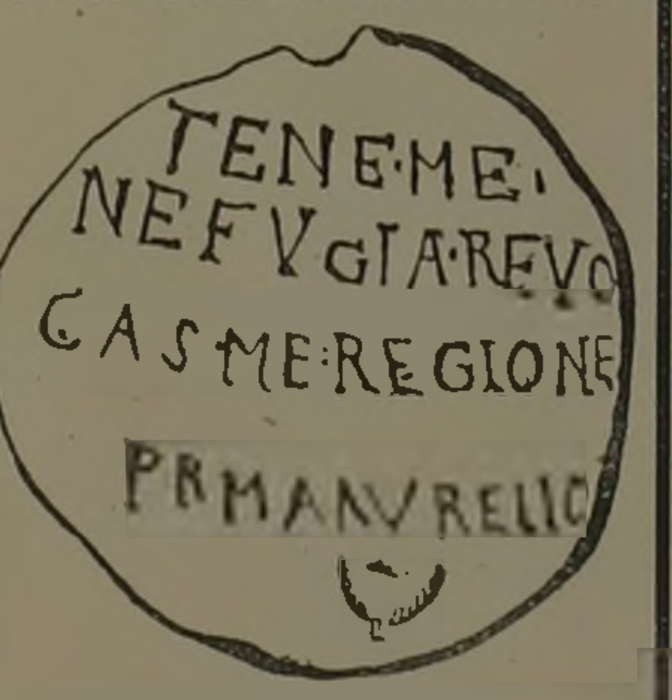


Deténme, porque huyo, y vuélveme a la calle Ancha, en casa de Flavio, mi dueño

Se advertirá en esta inscripción el uso de B en lugar de V: *reboca bia*, lo que indica que esta inscripción data del cuarto o quinto siglo de la Era cristiana.

Cuarta inscripción: *Fugi Euplogio o (operibus) prs (prefecti) urb (urbis).*—"He huído de casa de Euplogio, empleado en las obras del prefecto de la ciudad".

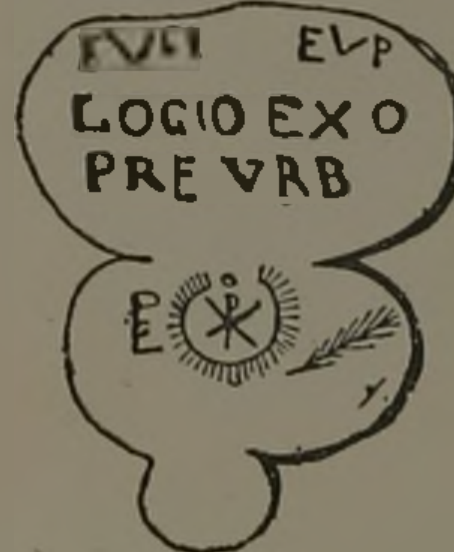
DE UN ESCLAVO DE AURELIO



Deténme para que no huya. Condúceme al barrio primero, a casa de Aurelio

Se ve en la parte baja, en una corona (de espinas tal vez), la cifra de Cristo, la X y la P griegas (chr), al lado de una palma, y a la izquierda la cifra P. E. Esta cifra y esta palma, que se encuentran en gran número de monumentos antiguos, han dado lugar a muchas discusiones entre los anticuarios. Supónese que era la señal de una de las facciones de los juegos de Roma.

DE UN ESCLAVO DE EUPLOGIO



He huído de casa de Euplogio, empleado en las obras del prefecto de la ciudad

El que los esclavos llevasen placas nos hace pensar en las que aquí llevan los perros, indicando su nombre, el del amo y el número de la matrícula; pero, por lo visto, estas chapas, placas o medallas sólo se las ponían a los esclavos rebeldes, a los que habían huído varias veces, a los recalcitrantes.

La página de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

ESQUELAS

Desde el alma. — Pensamientos bellos como los de Chocano escritos maravillosamente por usted, llegan al alma. Siento no haber podido agradecérselo personalmente. — **Lunes 29.**

A Violeta Modesta. — Reúno todas las cualidades que Vd. menciona en su esquela, y deseando muchísimo encontrar una buena compañera, que no dudo en Vd. la encontraré, ruégole indique donde y a que hora podremos tener entrevista, agradeceré sea la hora después de las seis y media, siéndome imposible antes debido a mis tareas. Saludos de — **Ilusionado.**

A Violeta Modesta. — Reúno condiciones por Vd. pedidas. Tengo 30 años, buen pasar y como Vd. deseo tener una amiguita. Indique forma de conocernos procurando citar para después de las 18 pues mis ocupaciones no me lo permiten antes. Ansioso aguardo sus noticias. — **Wood.**

A Saudades. — De nuevo se ha hecho impenetrable la oscuridad que nos separa. A través de ella, ni un eco. Me he vuelto loco, materialmente, por saber de tí y de tu paradero y.', nada!... nada!... Aquello que empezó con un encuentro inolvidable, murió enseguida como fulminado. No has escrito en esta Revista, no he logrado verte más ni saber de tí, como digo, y lo más grave es que... aunque quisiera, no puedo olvidarte. Apiádate de mi martirio. Dime algo de algún modo. — **Tu único dueño.**

Luz Piadosa. — Repasando esta simpática revista mis ojos han quedado incrustados en su interesante esquela; con mucha alegría he sentido palpitar las fibras más profundas de mi alma. Creo encontrar en Vd. el alma gemela; le ofrezco ardientemente un corazón noble y sincero pues reúno todas las condiciones que pide. Soy rubio, 30 años, estatura alta, muy laborioso, amante del hogar y con quien será la eterna compañera de mi vida. Si le intereso escriba a. — **Lucero del Alba.**

Luz Piadosa. — Reúno condiciones por Vd. exigidas en su esquela. Rubio, alto 1.65 mts. Buena posición, empleado, treinton... Si intereso escribir a Poste Restante Carnet Identidad. Libreta de enrolamiento N.º 2551 y avisar por M. Uruguayo cuando envíe carta a **Rubio alto.**

Maragata. — C. la marina 22. sin conocerla la amo!... ¡divina! con sinceridad reúno cualidades exigidas. Morocho 32 años intachable honradez, no mal parecido, ansío formar hogar digno de sus ideales. — **R.**

A Tito Her...dez — Hace dos meses no nos vemos. Si supiera cuanto sufro por no poderlo ver ¿está enojado? sino le es inconveniente escríbame a mi dirección la sabe, sino el lunes lo E... Salúdalo cariñosamente. — **M. C.**

A Voz del Cielo. — Al estar mi alma gozando de las dulces melodías que Vd. tanto amaba, no puedo por menos que consternarme al pensar los sinsabores que habrá experimentado. Como gustándole tanto el arte en todos sus exponentes ha ido a buscar un empleo tan prosaico? me causa pesar el imaginar las contrariedades que habrá sufrido, quisiera, que si Vd. cree mi amistad sincera y capaz de aliviar en algo sus pesares, la acepte, convencido de que mi ofrecimiento no tiene otro interés que el de compartir sus tristezas. Esperando me conteste y envíe su dirección para entablar correspondencia. Salúdalo — **Soy un Enigma.**

A Violeta Modesta. — Si lo que Vd. escribe es verdad, encarna un ideal; reúno condiciones, edad, estado y posición, en cuanto al físico Vd. verá, si mi contestación le interesa escriba a Credencial B. M. B. 1933. — **Old Boy.**

A E. F. en Poste Restante hay carta para Vd. pase a recogerla. — **R. P.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal lo constituye un chico que me dijo llamarse Carlos W.... y que me esperó una tarde en la calle Jackson esq. Cebollatí, y el mismo día hablamos en J. Herrera y Obes, quedamos en encontrarnos al día siguiente, pero por circunstancias inesperadas me fué imposible ir al sitio convenido. Carlos: cuando estas líneas sean leídas por Vd. vuelva a la hora que hablamos por la ventana cuando llovía — ¿Recuerda? — **The woman of blak.**

Somos tres chicas de veinte, diez y ocho y diez y sietes años respectivamtnte, y ansiamos hallar tres jóvenes que correspondan a nuestros ideales. Los preferimos trabajadores, honrados, bondadosos, y por dote, un millón.... de cariños. ¿Los hallaremos? — **Zurama, Ibis, Alex.**

Desearía encontrar entre los lectores de M. U. un joven de 24 a 28 años, que sea morocho, simpático, cariñoso, serio y educado; capaz de labrarse un buen porvenir. Yo tengo 20 años; y no he encontrado mi ideal en el lugar fronterizo en que vivo. Si intereso alguno de los lectores de esta amable revista; si reúne estas cualidades, puede contestar indicando dirección, pues por carta daré más datos. — **Crespito Pesimista.**

LA MUJER DE MI IDEAL

La mujer de mi ideal lo constituye la morocha de la calle Gil 10..; sus iniciales son: L. D. la so, sin compromiso amoroso; y más de una vez en su residencia... en S. G. nos hemos cambiado significativas miradas. Deseo que si esta llega a ser leída por ella y le intereso; (y en la imposibilidad de entendernos de otro modo) conteste por esta revista a — **Morocho Gregorense.**

Joven Morocho simpático 30 años, desearía relacionarse fines matrimoniales con señorita honesta, o viuda de alguna posición que no pase de 30 años. — **Cien Mil.**





A LAS PREGUNTONAS

Religiosa. — A San Antonio le atribuyen los católicos, la virtud de encontrar las cosas perdidas. Generalmente las muchachas creen que a sus devotas les encuentra novio. Santa Rita es abogada "de los imposibles". San Ramón de las mujeres que van a ser madres, porque dice su historia que nació de modo milagroso después de muerta su madre. Santa Lucía abogada de los enfermos de la vista, porque la martirizaron sacándole los ojos. Me dice Vd. que me preguntará de otros santos de la Iglesia Católica. Yo le constestaré con mucho gusto mientras lo sepa. La saludo.

Inquieto — Puedo darle noticias de algunas señoras muy respetables, que acompañarían a esa señorita a sus paseos y diversiones, muy dignamente. Pasándose por esta redacción.

Ermitaña — Su carta es encantadora; de ningún modo puede merecer tanto, quien cree cumplir con su deber. Yo doy a la Humanidad lo que en la Vida he aprendido, en los libros impresos y en los libros de las horas de todos los días. Quiero ser buena, no para mí, ino para el bien de los demás. Pero así hacen muchos. Procuremos todos que así hagan los demás. Veamos sus preguntas.

En los hormigueros son como las abejas en las colmenas, que tienen sus machos, que son los más inactivos en cuanto a trabajo. Se les distingue por su mayor corpulencia. No se si Vd. sabrá que las hormigas son ciegas y sus movimientos y vida toda, depende del instinto, en ellas clarísimo y del olfato. La vida de las hormigas es muy interesante y muy enseñadora. La palabra francesa por que me pregunta, se pronuncia como la escribe Vd. por segunda vez. El nombre asturiano ese, lo ignoro. En una casa donde vendan flores y plantas le darán un catálogo con las explicaciones de todos los injertos, tiempo en que se hagan, etc., y por él puede Vd. guiarse. La melena como Vd. me dice se usa en los poetas y los artistas. La otra pregunta no la entiendo bien como escritura; ¿puede repetírmela?

La dama francesa por que Vd. se interesa estaba divorciada y casada en segundas nupcias con ese político francés de quien estaba muy enamorada. El periodista a quien Vd. se refiere, estaba haciendo una campaña denigrante contra el político en cuestión, y entonces la esposa fué a la redacción, lo mandó llamar y diciéndole breves palabras acusatorias sacó de su bolso de mano un pequeño revólver y le disparó a quemarropa.

La última pregunta es "Que se entiende por libre pensador". El verdadero sentido de esa palabra es el ser que no se somete en su conciencia a creencia religiosa extrictamente prefijada por concilios y Jefes de las Iglesias, sino que acepta lo que su razón le dá como bueno y rechaza libremente, en uso de su perfecto derecho, cuanto no comprende, o comprende como malo o falso. El libre-pensador, debe además de respetar la conciencia ajena, cuanto quiere que respeten la suya. Esto es lo que debe ser esta palabra.

Ahora, simpática preguntona, hay que explicarle lo que por desgracia se entiende por libre-pensador. Las gentes vulgares creen que es un ser que abomina de las creencias, que no cree en Dios ni en nada espiritual, que no tiene esperanzas en la otra vida, y ni aún moral en esta... Y el libre-pensador vulgar, por su parte, cree que el serlo, es obligatorio el aborrecer a todo el que no piensa como él, y por descontado a los sacerdotes, monjas etc., de cualquier rito o religión que sean. Cree que el libre-pensador debe zaherir a los que tienen y practican una religión etc., etc., etc.

Ya Vd. ve señorita, como por regla general no saben lo que significa el libre-pensamiento, hermosa concepción del libre albedrío, ni los que aborrecen de él, ni los que creen practicarlo...

Desocupada — No señora; no, llegó su cartita que con mucho gusto hubiera sido contestada. Puede repetirla cuando lo desee.

Morocha de Villa Vieja — Después de usar muchos específicos, doctores eminentes aplican la estirpación. Se puede hacer eléctrica o en casa por medio de pinzas, que aunque un poco dolorosa puede hacerse. Después de estirpado el cabello de raíz, dese todos los días por la mañana y noche con un algodoncito empapado en agua oxigenada. Cuando salga de nuevo el vello, estírpelo otra vez y siempre darse con el agua oxigenada, que poco a poco el vello saldrá más débil y casi blanco, hasta que deje de salir.

Póngase por las noches unas compresas algo apretadas de algodón empapado en agua de Colonia, sujetas con una venda ancha. La saludo cordialmente.

Dolorida — El luto en las cartas más bonito es la esquina negra, y debajo de la lista negra, su nombre. En el sobre puede poner lo mismo.

No me lo digas — Vaya a verlo con su hermano. Ese dolor tan inmenso de su novio, no puede consolarse con una carta. Que sea la suya una visita de verdadero dolor compartido, y que vea ese joven el gran corazón de la que ha de ser su compañera. No vaya con su mamá para no darle carácter de compromiso a la visita.

Sor Suplicio

EL "AMATEUR"... DE LAS MODELOS



El nuevo rico: Le compro el cuadro a condición de que me presente a la modelo

El pintor: — ¡Como nó, venga corriendo!.

— ....

De "Judge", Londres.

Un sombrero que cuesta una cabeza

Aun cuando los tribunales franceses son bastante "duros" para expedirse en los asuntos que caen en sus manos — empatan con los que nosotros conocemos — y resultar unos verdaderos "expeditivos" cuando se trata de procesos contra mujeres jóvenes y bonitas. En el proceso, instaurado a Mlle Germaine Lefevre, linda muchacha de dieciocho años, ha procedido con una rapidez que "quita la cabeza". Y conste que en esta expresión no alteramos ni en un punto la verdad.

La joven Lefevre fué llevada ante los "asises" franceses a consecuencia de una "pequeña" incidencia con su novio, que además era soldado, al cual mató de un tiro porque éste no quería comprarle un sombrero.

Los "assises" reconocieron que la muchacha necesitaba un sombrero, pero también que no se le podía exigir a un "milico" tal dispendio con un sueldo de veinte centavos al día. ¡No hay que abusar!

El jurado, teniendo en cuenta que andar por las calles de París sin sombrero en la cabeza es depresivo para una joven francesa y para París, y a fin de evitar que la joven se vea privada de tan natural adminículo, ha creído conveniente, a fin de evitar futuros conflictos y querellas... — ¿regalarle un sombrero? — preguntará el lector.

No, señor... Cortarle la cabeza.

La condenó a morir en la guillotina.

Como medida "transaccional" es encantadora.

Los hábitos de previsión y orden, suponen un estado de moralidad superior, que anula el peligro de cuántos vicios amenazan a la juventud y defraudan las esperanzas puestas en el niño.

EL AUTOBUS GIGANTE

La Versare Coach Corporation de Albany, N. Y. (Estados Unidos), ha realizado, recientemente, las primeras pruebas del anorme autobús que se ve en la figura adjunta. Las pruebas oficiales las verificó ante un grupo de representantes de la tracción municipal, ingenieros y periodistas... Estas pruebas han sido por completo satisfactorias, y el coche, con motor de gasolina y transmisión eléctrica, ha demostrado el nuevo desarrollo que se puede alcanzar en la tracción con este sistema.

De las características de dicho coche pueden darse cuenta nuestros lectores por las fotografias que publicamos. La caja del autobús va montada sobre dos carretones de dos ejes cada uno, constituyendo una especie de viga armada que enlaza dichos carretones, sin necesidad de bastidor o chasis. En el interior pueden acomodarse 44 viajeros sentados y 52 de pie (o.14 metros cuadrados por viajero).

El motor dé gasolina es de seis cilindros Wankesha, de 100 CV a 1000 revoluciones por minuto, directamente acoplado a un generador Westinghouse de corriente contínua de 40 kw de potencia normal y 175 voltios. La corriente producida por este generador acciona dos motores de tracción, que, a su vez, mueven los ejes traseros de cada uno de los carretones a que venimos refiriéndonos.

El hecho de que este coche, que tiene 11 metros de longitud pueda girar en un diámetro que es sólo un metro cuarenta más largo que aquél, dice bastante en favor de este autobús de ocho ruedas. También este número de ruedas le hace apto para transportar pesos mayores que los coches ordinarios de cuatro ruedas; los muelles de éstos mitigan los efectos del choque, en las carreteras mal conservadas, y preservan no sólo al chasis, sino al coche en conjunto, alargando con ello su vida.

Normalmente, la velocidad del coche Versare se regula con el acelerador del motor de gasolina, estando acoplados convenientemente en paralelo, los motores eléctricos de tracción. Estos motores se pueden acoplar en serie, cuando se trate de subir rampas muy pronunciadas. Para conseguir la elasticidad de la regulación parte del devanado del inductor corresponde al circuito de la batería del alumbrado y arranque obteniéndose asi una excitación parcial independiente.

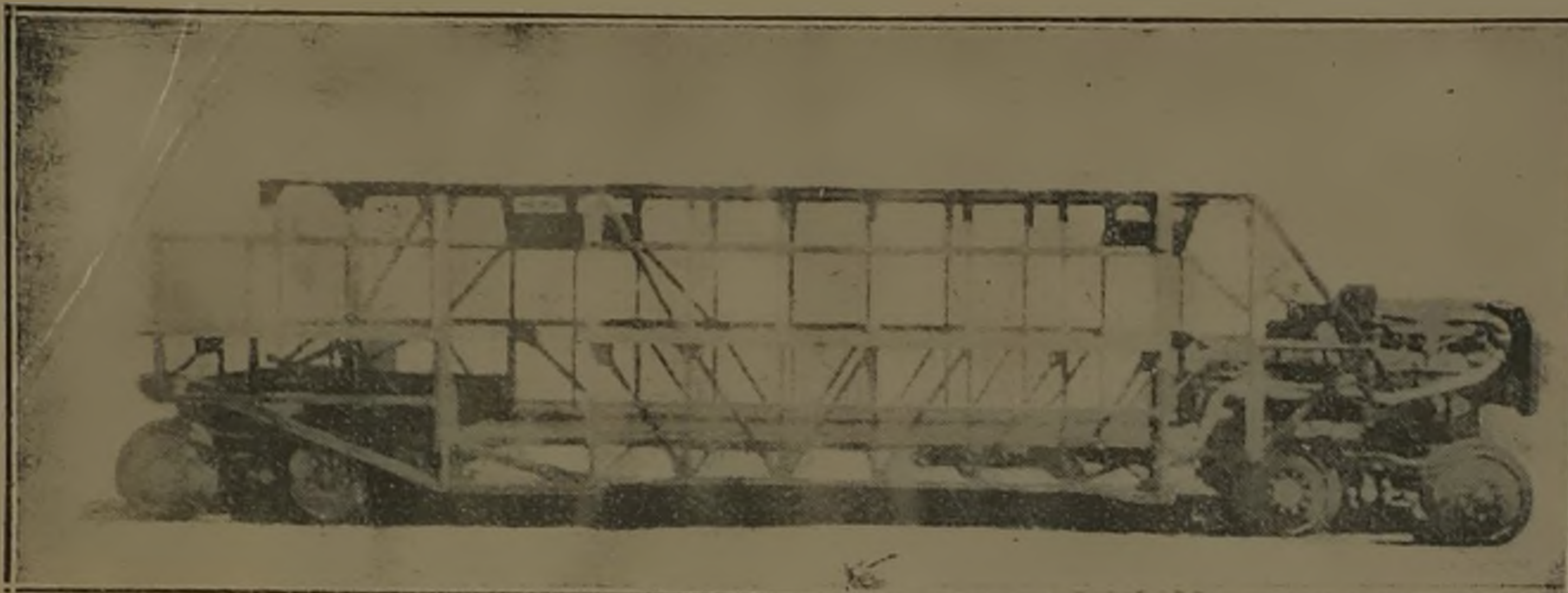
El freno eléctrico se acciona con un pedal. El efecto del primer movimiento de éste es desconectar el generador de los motores, y luego, sucesivamente, va intercalando resistencias en los circuitos del motor: y termina conectando la armadura de un motor con el campo del otro, y viseversa.

En una pendiente del 10 por 100, el frenado eléctrico limita la velocidad a unos cinco kilómetros por hora. Para conseguir la parada absoluta, se emplea un freno neumático que actua sobre las ocho ruedas del coche. Como reserva, lleva un freno mecánico y el recurso de invertir la corriente en los motores.

Las dos ruedas fronteras del carretón solamente están paralelas cuando el coche marcha en línea recta. Estas ruedas giran en la dirección que se desee por el conductor, y su sacudida obliga al carretón para girar en la misma dirección. La acción del carretón es muy semejante a la de los vehículos ordinarios de cuatro ruedas.

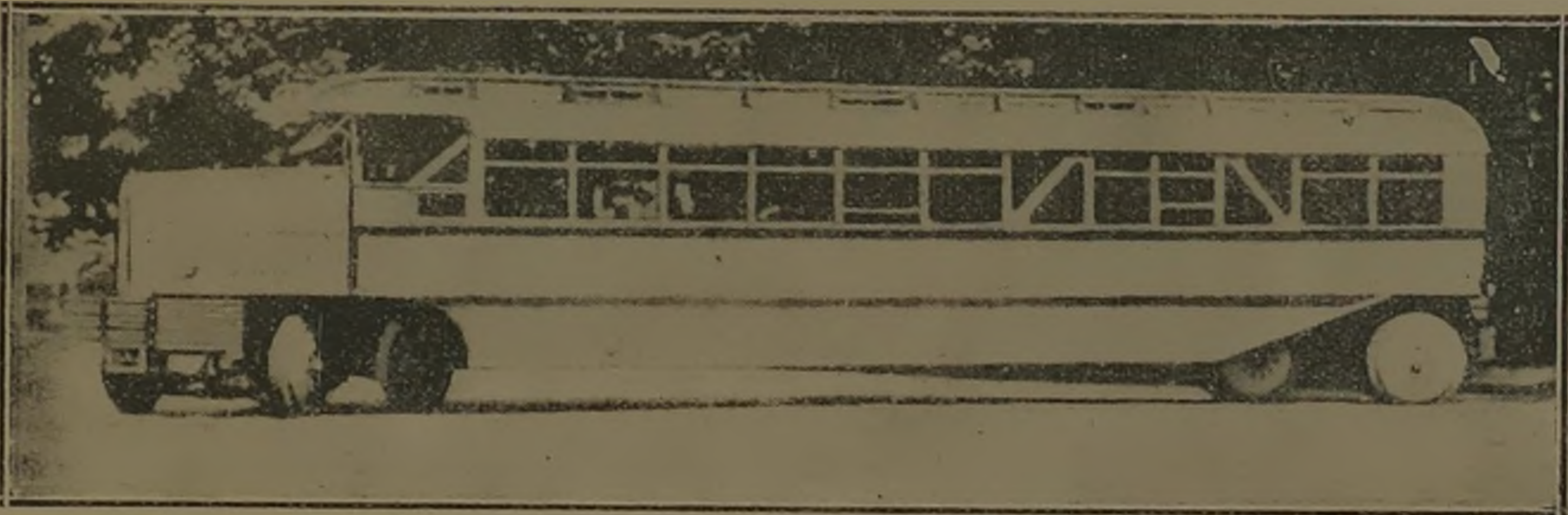
La acción de vuelta del carretón posterior es muy semejante a esta, y su dos ruedas fronteras están reguladas por un plan automático que permite articular el timón.

El mecanismo del timón es muy nuevo, y ha demostrado su eficacia en la práctica, haciendo innecesarios accesorios que sin él se necesitarian, y hace posible y eficaz la regulación de la marcha y giro de los vehículos de mayores dimensiones.



ESQUELETO DEL COCHE Y SUS MOTORES

Esta fotografía es una lección clarísima de las características del coche, y en ella se puede estudiar prácticamente cuanto indicamos en nuestro artículo



EL AUTOBUS VERSARE EN ACTITUD DE GIRAR

Las ruedas del carretón delantero ya han iniciado el giro, movimiento que seguirá sin esfuerzo el coche. Como vemos, la forma de girar es una de las condiciones más útiles que ofrece el coche.

La batería de arranque y alumbrado, alimentada por un generador de 600 vatios, 32 voltios, está formada por 15 elementos con una capacidad de 155 amperes, hora.

La caja se apoya sobre los carretones por intermedio de dos pivotes, alrededor de los cuales aquellos pueden girar libremente, aunque sin llegar nunca a formar con la caja un ángulo superior a 45 %. La dirección actua, como hemos dicho, sobre las ruedas delanteras de los dos carretones, que pueden desviarse de su posición normal hasta formar con ella un gánulo de 33.º. Toda modificación en la dirección de las ruedas delanteras de un carretón produce una modificación en la dirección de este y, por consiguiente, el rápido giro del vehículo. El círculo mínimo que pueden describir las ruedas tiene un diámetro de 13 metros, y el circulo que describe el punto más saliente de la caja, 14.50 metros.

Los carretones ofrecen la enorme ventaja de que pueden sustituirse, con gran facilidad, en caso de avería, en un espacio de tiempo de menos de tres cuartos de hora.

El alumbrado interior del coche se realiza por medio de 24 lámparas de 15 vatios.

Pesa este coche 7.500 kilogramos; la distancia entre los puntos extremos de la caja es de 11 metros, 60 ctms., el ancho total de 2,50 m.; la separación de ruedas, 1,75 m.; la distancia entre centros de carretones, 8 85 m.; la distancia entre los ejes de un mismo carretón 1,40 m.

Sus ocho ruedas le permiten trasportar pesos mayores que los que transportan los vehículos de tipo corriente, y la casa constructora tiene en proyecto la construcción de camiones de este tipo, que podrán cargar hasta 15 toneladas.

El coche opera de un modo muy sencillo, y su manejo se aprende en pocos minutos; su marcha es admirable, y durante las pruebas verificadas en Albany, circuló por las calles de esta ciudad, a la hora en que más tráfico habia en ellas, sin dificultad alguna, dando una impresión de seguridad que no parecía factible, dadas sus dimensiones.

El piso del coche está construído por dos láminas de acero, separadas por piezas de acero en forma de V, que cruzan la longitud total del plano. Esto le da consistencia y fuerza. Los cercos de las ventanillas y puertas son de madera, reforzados con chapas de acero y el techo es del tipo "monitor", soportado por barrotes de cerca de 2 metros.

La ventilación se obtiene por medio del aire puro que entra por las claraboyas que hay a los lados y en la parte trasera del coche; este aire es expelido después por las ventanas del monitor.

Las ventajas de la adopción del gas eléctrico para impulsar el vehículo son infinitas, ya que elimina el ambrague y los costosos postes de desgaste y roce, y facilita la aceleración, no ocasionando desgastes excesivos. Podemos asegurar, por tanto, que el autobús Versare conseguirá, en sucesivos períodos, un amplio desarrollo, y será adoptado para el transporte, por las múltiples ventajas que ofrece sobre los tipos ordinarios de cuatro ruedas.

Algunos aprenden en su juventud un oficio, y luego, en el resto de su vida ejercen otro completamente diverso.

Sería el colmo de la insensatez intentar poner en ridículo a un hombre muy tonto, pero también muy rico: los burlones se pondrían de su parte.

Cuídate bien de lo que tienes entre manos, de lo que piensas, de lo que haces y de lo que quieres dar a entender.

La vida nivela a todos los hombres. Es la muerte la que revela a los eminentes.



Trapos y Chismes

Recibo de contínuo tristes impresiones sobre el espíritu de algunas amigas, demasiado preocupadas con lo que para ellas debía ser completamente secundario. Hay una palabra que aterra a la mayor parte de las mujeres, es la palabra que deshace con su nombre cortador, miles de proyectos, de ideales, de ilusiones. Es la palabra "cursi" a la que me refiero, palabra que con la sola posibilidad de ser pronunciada, anonada a muchas almas de mujer. Esa palabra, no es desde luego el fantasma de la obrera, a quien le tiene sin cuidado y hasta seguramente la desconoce, ni espanta tampoco a la señorita de la clase media, que se resigna de antemano a oirse llamada así continuamente por la niña rica, incomprensiva y banal. La palabra "cursi" a quien atormenta principalmente es a la señorita 'bien", a la niña rica, que se considera desde su nacimiento a un nivel superior, y no ser "cursi" es su obsesión, y no hacer "cursilerías" su continua pesadilla, y huir del "cursilismo" el norte de su vida. ¡Y como desconocen esas pobrecillas el sentido exacto de la palabra!



"La cursi", no es de ninguna manera la que ellas creen. No lo es la muchacha mal vestida, porque demasiado sufrirá la pobre jovencita que no tiene dinero para comprarse un traje bueno que realce su belleza; ni lo es la mujer que trabaja y lleva un traje anticuado o extraño, porque no sabe la señorita burlona las múltiples y dolorosas causas que la obligaron a estar fuera de moda o de ambiente; ni es "cursi" la chica romántica que piensa en poesía, porque el alma de cada ser, dá el sello indeleble de la personalidad, y no está muchas veces en nuestra mano el evitarlo; ni mucho menos puede llamarse "cursi" a la que no pertenece al elevado rango social que la pudiente que murmura frívola, porque ni debe haber ya diferencias en las clases sociales, ni tampoco es culpa de la modesta, haber llegado a poderosa.

La verdadera "cursi", ¿sabéis quién es? Es ella misma, la niña "bien", que murmura; es la señorita a la moda que teme llegar a ser cursi. Es ella sola, la preocupada, la rutinaria, la que vive pendiente de la opinión de cuatro niños tontos, que solo saben bailar y tirar el dinero o la vida.

Vedlas... Van tiesas, inócuas, huecas de cerebro, vestidas todas iguales, según el último figurín. Son las vacías... Dejadlas pasar, mujeres conscientes del Uruguay; las mujeres cultas, las mujeres liberadas, las mujeres que cuando se muera vuestro padre o vuestro marido, no necesitaréis acudir a la protección del tío rico, o de la Junta de Caridad... Vosotras, las mujeres educadas y trabajadoras, que teneis probada la castidad y la honradez, porque habeis pasado junto a la vidà como la salamandra junto al fuego, sin prenderos en la llama quemadora y fatal, y no dejais la duda que pueden dejar las otras, las millonarias, las cuidadas, de las que se ignora aún lo que valdrían, si la vida no las hubiera rodiado de comodidades. Dejad pasar a ese ejército de niñas bobas que tienen miedo a lo "cursi', que sujetan los impulsos más bellos de su alma porque el sentimentalismo no está de moda, y llevan los ojos continuamente secos porque el llorar es una cosa ridícula y se casan luego con el hombre que les conviene por rico o por buena posición, porque el amor es cosa de *novelones por entregas*... Vedlas preocupadas con la idea eterna de no ser "cursi". Vedlas inútiles, murmuradoras, burlonas... Dan la mano rápida y friamente a las demás mujeres; saludan levemente, siempre que crean que las demás no están a *su altura*... Toda su distinción consiste en ser muy despectivas, muy secas... un poquito groseras... Miran, se tocan con el codo, se rien en las narices ajenas de todo lo que les choca o no comprenden, y continuan su camino preocupadas con la urdimbre banal de sus vidas, tejiéndose en el telar de la indiferencia para todo lo noble, y de preocupación para todo lo mezquino!

Esas son las verdaderas, las únicas "cursi'. Y yo os aconsejo a vosotas, las mujeres humildes, las mujeres modestas, las mujeres conscientes qeu os preocupeis del ideal y del espíritu antes que del vestido, que cuando os encontreis con estos rebañitos color de rosa, de mujercitas inútiles, de muñequitas tontas, de niñas burlonas que no saben nada de la vida y ya pretenden comprenderlo todo, que os riais con la fresca risa de vuestra infancia clara ¡no de ellas! no, pobrecillas; sino del fantasma que las persigue, del duende que camina detrás de sus pasos haciéndolas correr por los más extravagantes senderos, del fantasma horripalante para ellas, que se llama "lo cursi"!

Estas pobres niñas bien, que cuando se inicia una moda se la colocan todas con exactitud incomprensible. Que se burlan atrevidillas de la extranjera que trae por primera vez al pueblo un sombrero de hombre, y al año, porque ven en los figurines que se usa, se apresuran *todas* a colocarselo en la cabeza al mismo tiempo, pero sin una excepción, sin un cambio, sino como el caer de la langosta, así se cubren las ingenuas cabecitas con el sombrero de moda, estas desventuradas niñas ricas que no tienen, — como las mujeres inteligentes, — un perfume de su agrado, sino que se empapan en el que "está de moda". Que no se peinan como sienta a sus redondas u ovaladas caritas, sino como se lo ponen *todas;* que se ríen y se burlan de todo lo que no comprenden o ignoran, para hacerlo con la humildad de las comparsas, cuando "la Moda" toca la campana diciéndoles "Ahora!", — esas pobres muchachas "bien" sujetas al trillo de lo rutinario y lo de "moda", existen en todos los paises y en todas las Naciones. Compadezcamolas pues, porque no han podido comprender todavía, la grandeza gloriosa de un alma libre, independiente y rica, que luce sobre el moño un sombrero pasado de moda y lleva en cambio debajo un cerebro despejado de sombras y de preocupaciones; que siente sonar en su bolsillo el ruidillo imperceptible de unos pocos centésimos, pero guarda un tesoro en el alma de optimismos y generosidades, y bajo el traje "cursi", "cursi', "cursi', lleva un alma elegante, un espiritu original, y un talento brillador, como el manto de corte de un magnate oriental!

Convenzámonos, amigas mías de que lo "cursi" es aquello. Es temer el ser vulgar y sin embargo serlo, sujetándose a los mandatos de la moda; es huir del ridículo y matar las pasiones, los sentimientos y las sensibilidades; es despreciar a las mujeres que no llegan a lo que ellas creen su altura social, ignorando el valer de aquellas que desprecian, sus méritos y sus bondades; es no considerar nunca el enorme vacío de unas vidas que no saben de sacrificios, de luchas, de valentías ni de heroismos, y tienen sin embargo atrevimiento para juzgarlos.

Damos hoy a nuestras amigas diez consejos, que un artista parisien brinda en general a las mujeres. Son consejos para la elección de sombreros. Ahi van:

Un sombrero negro con plumas o flores blancas o rojas, conviene a las rubias. Las morenas pueden llevarlo con adornos naranja o amarillo. El sombrero blanco no conviene generalmente, y solo deberán ponérselo las encarnaciones blancas y rosadas, ya tengan el cabello negro o rubio. El sombrero azul claro es para el tipo rubio. La morena que se decida a ponerse un sombrero azul, debe adornarlo de color naranja. El sombrero verde hace valer las encarnaciones blancas o dulcemente rosadas. Puede llevar flores blancas, rojas y sobre todo rosas. El sombrero rosa no debe acercarse al cutis; debe interponerse un ala de terciopelo negro, o verde obscuro. El sombrero rojo no es recomendable a las mujeres de buen color. Evitad los sombreros amarillos. El violeta claro no es favorable, no así el color pensamiento o morado que favorece mucho a las rubias.

Retama Blanca

Los amores de la juventud necesitan un poco de sorpresa, como los que vienen luego necesitan un poco de costumbre. — *Mme. Guizot.*

La necesidad de los amantes y de las amadas es causa de la lentitud del amor. — *De Bernis.*

En amor, los grandes placeres tocan muy de cerca a los grandes dolores. — *Mlle. de Lespinasse.*



Para adornar el jardín

Nada más propio para la salud y más adecuado para nuestras vidas modernas llenas de actividades y agitación, que el pasar en el jardín el mayor tiempo posible, recibiendo sobre la carne los rayos del sol y los impulsos del aire libre.

Para colocarlo a la sombra de un hermoso árbol se hará un banco redondo sostenido por varios pies, se coloca este banco circular alrededor del tronco y se pinta de blanco, de verde, o de rojo. Dos cojines de cretona o tela blanca bordada al "plumetes", pueden completar el asiento.



Pero como no es necesario hacer vida de anacoretas, y recibir estos rayos solares y estas caricias de Eolo, sentado en una piedra, o echado sencillamente sobre la tierra, se hace necesario el arreglarnos unos mueblecitos de jardín, elegantes, económicos, y sobre todo cómodos.

En las horas que nos dejan libres nuestras ocupaciones, decoraremos nosotros mismos nuestros muebles ¡y con cuanto orgullo los exhibiremos después! ¡y con cuanta alegría los usaremos además!

Encantadora es la mesa-sombrilla la tapa de la mesa se hace de madera basta, lo mismo que el bastón que sostiene la sombrilla, y los pies que sirven de base. Se forra la sombrilla de coti rayado, se le coloca un fleco alrededor, y se le adorna con una guía de enredaderas naturales, cambiándolas con frecuencia.

Se coloca sobre la mesa un mantel de colores vivos, y adornando con cretonas los demás mueblecillos, se puede hacer un encantador rincón de Jardín que invite al descanso.

Bordados japoneses

Los ojos de todas las mujeres jóvenes y elegantes, se quedan aprisionados como mariposas en hilos de luz, en esos fantásticos bordados,



que del lejano oriente, nos envían manos exóticas, como si fueran pétalos de flores de un ignoto y extraño jardín.

Por la gran carestía de estos preciados bordados, se hacen muy difíciles adquirir por damas de modestas fortunas, y la sutileza femenina ha ideado el imitar espléndidamente estos bordados, copiando los dibujos y ejecutándolos caprichosamente. En los grabados que hoy ofrecemos a nuestras lectoras, vemos sobre una mesa de laca negra, un lindo camino de mesa de seda color amarillo sol, con dos bordados japoneses en sus extremos, con tonos rojo, azul fuerte y verde, pero predominando entre todos el negro.

El cojín es de terciopelo negro; sobre su centro se destaca un gran cuadro de bordado japonés multicolor, llevando alrededor un listón de galón dorado o plata y cuatro borlas iguales en las cuatro esquinas. En los guantes se bordará en los puños una ligera banda en colores de laca pompeyana oro y negro, para darles un cachet original y elegante.

Nada más propio para la confección de bolsas y sacos que el bordado japonés, ya sea bordando toda



la superficie de la tela, o bien aplicando sobre ella motivos espaciados.

Debe tenerse mucho cuidado en estos modelos japoneses, de elegir



los colores propios, con una predominación grande del amarillo y negro, porque si no perderían todo el "cachet".

Caida del cabello

El síntoma uniforme de la caida del pelo, es un estado graso progresivo de la piel. Aconsejamos, pues, en primer término, dos o tres jabonaduras sucesivas, una al día, lo que provocará la caída de todo el cabello que estaba ya a punto de desprenderse; pero a los diez o quince días se advertirá cuánto menor es la cantidad de pelo que cae, comparada con la que caía antes de aplicar las jabonaduras. Estas se repetirán cada veinte días y es muy probable que la caída cese, si no reconoce otra causa que un exceso de grasitud, caspa, pitiriasis u otra por el estilo. Debe preferirse para estos casos un jabón de alquitrán o sulfuroso.

En los casos microbianos, el agua de quina se recomienda por sí sola, pues los microrganismos del cuero cabelludo resisten difícilmente a su acción. Para prepararla, hágase una decocción de 30 gramos de quina amarilla, en medio litro de agua; una vez enfriada se le agregan dos gramos de cochinilla, para darle color, y dos gramos de carbonato de potasa; filtrese y añadase luego 80 gramos de alcohol rectificado, en el que se habrá diluído previamente un gramo de la esencia que se desee.

Suele dar buen resulado también para combatir la caida del cabello, la ortiga fresca macerada durante ocho días en el doble de su peso en alc[illegible] Cien gramos de ortigas, por [illegible]plo, en doscientos gramos de [illegible]hol. Se filtra después del tiem[illegible] indicado y se le añaden diez gramos de esencia de quina. Friciónese el cuero cabelludo con esta solución, mañana y tarde.

Personalmente hemos comprobado la eficacia de la siguiente fórmula:

Corteza de quina . . .	18	grs.
Carbonato de potasa . .	1	"
Glicerina	10	"
Alcohol rectificado . .	60	"
Agua	200	"
Ron fino	200	

Para preparar este excelente "bay-rhum" se hace hervir la quina en el agua, hasta que ésta se reduzca aproximadamente a un cuarto de litro.

Se retira entonces del fuego y, una vez enfriada, se le incorpora el carbonato, se filtra sobre algodón y se le añade el alcohol en el que se habrá disuelto antes la glicerina. Vuélvase a filtrar, esta vez sobre papel y agréguese finalmente el ron, que debe ser de la mejor calidad.

Ya que el trapecista sube tan alto en el circo, debía buscar un plumerito y limpiar esas alturas a las que no alcanza la criada.

Con escafandros especiales los buzos han llegado a profundidades de 60 metros; pero son muy pocos los que pueden trabajar a más de 45 metros, a causa de la enorme presión de agua.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo


"Un descuido del patrón", por Nazario Blanco edad 13 años


"Rancho campero", por Hortensio O. Barreto, edad 13 años


"Sala de operaciones", por Clemente Jaureguy, edad 12 años


"Salida del túnel del Simplón", por Arnoldo Karlen, edad 12 años


"Mundo Uruguayo siempre en punta", por José Santiago, edad 12 años

DIBUJOS PREMIADOS

De los dibujos infantiles publicados durante el mes de Marzo, en nuestra revista, han sido premiados, de acuerdo con las bases del concurso, los siguientes dibujos: "El maestro de mi escuela", por Wilfredo Jorge González; "Franco sobre Montevideo", por Clemente Jaureguí; "Juancito no sabe lo que le espera", por Alba Osuna; "Simona y su José Galleta", por Félix González; "Domando un potro", por Armando G. González.

Los chicos cuyos dibujos han sido premiados, pueden pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" durante las horas hábiles, a recoger su premio, justificando previamente su identidad.

(Continuación de la pág. 2).

mez. El me hizo capataz de una estancia por el sur de Minas. Pero aquel gran hombre murió, y el hijo, que es muy "leido" y estudió en Montevideo, dice que de la estancia va a hacer una granja. Tampoco caló conmigo. Soy amigo de lo antiguo y no me gustan cambios. Ya tengo otro puesto.

Pero por cefas o por nefas, Pancho se vió obligado a mezclarse en el tráfago pueblero y a llevar al campo enseñanzas ciudadanas. Hasta llegó a comprar una casa en las afueras, en uno de los barrios o arrabales en que se elvaban casas baratas con jardín, para obreros y empleados.

—"Eso marcha", — le dijo el señor Muñoz. —"Usted, compadre, tan arisco, va a terminar haciéndose pueblero".

Pero no fué así. En un viaje que hizo Pancho al interior, falleció el señor Muñoz. Al regresar a la ciudad, el paisano lo supo, y aquello hizo huir todas sus ideas ciudadanas. El compadre Muñoz le ataba al poblado y le impedía odiar a la ciudad. Pero, desaparecido aquel, Pancho volvía a su instinto transhumante. La misma tarde que supo la muerte del compadre, renunció a su puesto en la estancia. Por la noche, ensilló en silencio, su caballo, su unico amigo, ahora. Gruesas lágrimas le caían por las rudas mejillas, perdiéndose en la barba canosa. Montó en silencio y se alejó hasta perder de vista la ciudad iluminada por sus focos. Entonces, pudo tranquilamente, llenarla de amenazas. Luego siguió rumbo a la inmensidad llena de llanuras y cuchillas. Noche cerrada era ya, cuando oyó tras sí un sordo y continuado rugido. Era el ferrocarril. Le enseñó sus puños al monstruo de hierro. Pero el monstruo pasó, arrastrando el largo convoy iluminado, llevando, a través del desierto, el aliento potente de la urbe.

Cosme Alberdi

Lema: *"Progreso"*

(Continuación de la pág. 6).

amarguras que saturaban mi alma al no ser correspondido, todo esto con una intensa emoción que se trasuntaba en la mirada y en el tremor de mis palabras. Le hablé en castellano, incapaz de explicarme en inglés: y como por un raro sortilegio, inesperadamente, Nelly, la divina Nelly de mis desvelos se arrojó en mis brazos que la estrecharon en un círculo de hierro, y en un español purísimo, me dijo mucho de su gran amor...

Eran las cuatro horas de la madrugada. El corredor del hotel respiraba silencio. El misterio era con nosotros. De pronto, el chasquido de un beso rompió el encantamiento de la hora, y la despedida tibia dijo al misterio lo intensa de nuestra gran pasión.

Luego, hastiada la carne, sentí latir de nuevo en mis venas el espíritu de la aventura que heredé quién sabe de que remotos antepasados, y un buen día dejé a mi Nelly desecha en llanto y me dí a navegar hacia el Japón lejano, con la pupila abierta a los encantamientos del Oriente maravilloso.

Alfredo S. Clulow

Paraguay - Uruguay

La escuela del Solar de Artigas

Es digna del mayor encomio la labor realizada por los elementos docentes de la "Escuela Artigas" que funciona en el Paraguay bajo la competente dirección de la distinguida profesora Srta. Esperanza Vizca y Hugalde, que, con verdadera dedicación trata de llevar la escuela Artigas al más alto perfeccionamiento. Cerca de 150 niños se educan en dicha escuela que cuenta con todo el confort moderno. Muchos de ellos han visitado este año el histórico Solar de nuestro Precursor. Se han iniciado visitas de observación a los centros industriales de la hermosa localidad, continuando el plan de ampliación cultural; se han organizado conferencias sobre radiotelefonía por el Prof. R. Fuller, con asistencia de los alumnos de las Escuelas Agro Pecuaria y Normal, y en breve iniciará sus lecciones sobre diversos temas la Sta. María Julia Amaro Hourticou.

Conjuntamente con las fotografías que hemos publicado en nuestro número anterior nos ha llegado un ejemplar del himno "Paraguay-Uruguay" de la Escuela del Solar de Artigas, con una inspirada poesía de nuestro inspirado compatriota el Capitán Edgardo U. Genta y música del Maestro G. Grasso.

Agradecemos el gentil envío y enviamos a los dirigentes de la Escuela, nuestras más sinceras felicitaciones por el éxito de su labor que honra a las patrias hermanas.

EL TRIUNFO DE MISS LILLIAN GUNTHER





La muchacha más bonita de California

Miss Lillian Gunther es una muchacha muy bella, que aún no ha cumplido los diez y ocho años, y posee, además, unos maravillosos cabellos de oro, suaves, luminosos y aromáticos; unos cabellos de esos que divinizan a la mujer, aureolándola con un nimbo de ideal. Miss Lillian Gunther ha tenido el buen gusto de no cortar sus cabellos, y con este incomparable atributo femenino se ha presentado al Concurso de Belleza de California. El Jurado ha concedido a miss Gunther el título de "Mujer la más bonita del Oeste", y ha hecho constar, como mérito especial, el de conservar la hermosa muchacha sus rizos... ¿Tiene razón el Jurado del Concurso de California?... Comparen ustedes las cabezas mutiladas de las "garzonas" del friso con la admirable cabeza de miss Gunther, y respondan...

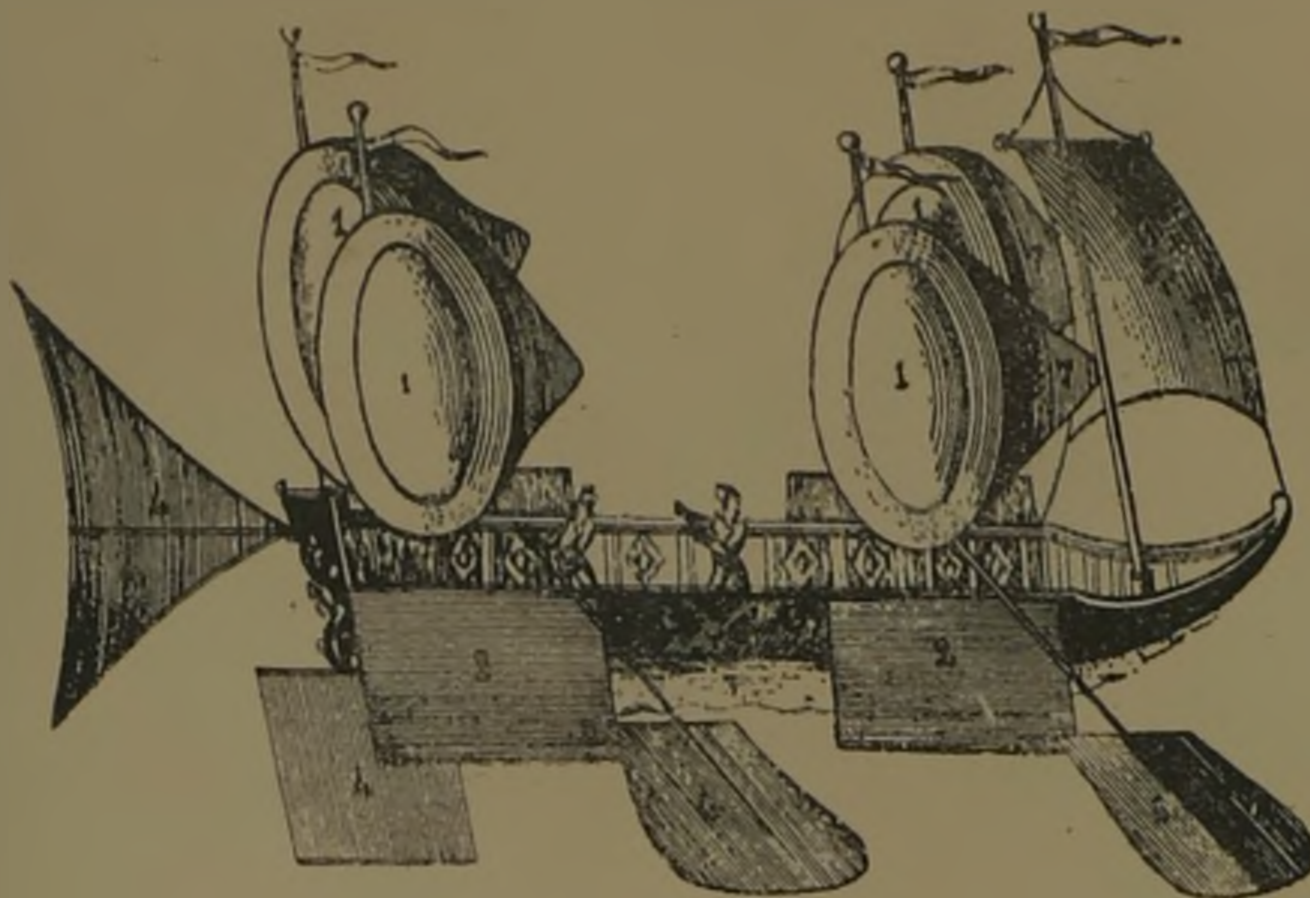
La gráfica más antigua del hidroavión

Con motivo del raid efectuado desde el puerto de Palos a Buenos Aires por el comandante Franco y sus compañeros, abordo del hidroavión "Plus Ultra", damos el facsimil de un grabado antiguo que representa una especie de hidroavión proyectado hace ya muchos años, por una persona que ocultó su nombre con el siguiente seudónimo. Su autor X X X X, y el que denominó su aparato Nave Admospherica. Su descripción y forma gráfica fueron dadas a conocer en Barcelona en el año 1784, en un folleto que es muy raro actualmente.

No hay duda de que esta forma, tan original y completamente distinta del globo aerostático, sea la más primitiva concepción del ideal que en nuestros días ha cristalizado mediante el tipo de hidroavión; pues esa *nave almosférica*, en su proyecto, manifiesta a las claras que obedece a un tipo complexo cuya estructura es ostensiblemente sugerida por la nave a la vez que por el globo aerostático y con marcada tendencia al *dirigible*. Por tanto, supera a la simplicidad del rudimentario globo inventado por los hemanos Montgolpier, fabricantes de papel de Annonay, cuyos experimentos, meramente de estudios fisicorrecreativos, consistieron en la elevación de globos lanzados libremente al espacio ensayando el efecto de los gases, convirtiendo el globo en motor experimental, juguete echado a merced del viento, sin guía ni timón.

Más en seguida aparecieron hombres de temperamento heróico, decididos a perder la vida por la ciencia y el progreso humano. Fué el primero en remontar los aires, Pilatre de Rozier, probando su aeróstato el día 21 de noviembre de 1783, con éxito. Su compatriota y émulo, Blanchard, hizo prueba de riesgo mayor: atravesó el canal de la Mancha, desde el castillo de Douvres, y bajó, victorioso, en compañía del inglés Dr. Jefferies, en el bosque de Guines (7 de enero de 1785).

A partir de estas fechas tomó cuerpo el interés científico para la conquista del aire, y cundió el atrevido intento de elevarse en globo, yendo a verificarlo desde España a Italia, Alemania e Inglaterra, incluso en España y América.



En la meseta central de la Península ibérica no faltaron ascensiones; de las cuales queda el testimonio escrito de los coetáneos y también estampas calcográficas — hoy rarísimas — que representan el vuelo del globo y a su aviador, el capitán don Vicente Lunardi, quien por la tarde del 12 de agosto de 1792 elevóse en el Jardín del Retiro y el día 8 de enero de 1793 remontó los aires ante el rey don Carlos IV y su Real Familia. Lunardi fué también a Londres, donde se elevó con el caballero Biggin, ambos montados en la tercera "máquina aerostática" por él construída.

Debemos indicar, someramente, algo relativo a las variaciones que hubo en los aparatos voladores desde el momento que el hombre capacitado se aventuró a montar en ellos.

Después del año 1785 tomaron nuevas formas. A partir de 1787, el barón Scott fué el primero en construir un aparato al que diole forma de pez; tipo adoptado por muchos inventores que, bajo esa estructura, repitieron sus ensayos cerca nuestros días. En 1850 se construyó uno análogo, el cual iba armado de un enorme timón. En 1834 se construyó un aparato en forma de barco, por Leunox, quien titulábale *El Aguila;* Próspero Mellor, en 1851, hizo otro denominado "La locomotora aérea".

En 1850 fueron proyectándose en forma de dos conos unidos por sus bases; hacia 1865 dábase al aparato la forma de un cigarro puro, cuya tendencia continuó y ha persistido hasta que los ingenieros alemanes resolvieron el problema de la aviación adaptando esas líneas el famoso zeppelin.

En el proyecto de Nave Atmosférica de 1784, hallamos ya la forma del barco, dos timones, los remos, cuatro semiglobos "para evitar la resistencia del aire"; esto es, toda suerte de elementos cuya forma fué puesta a contribución — durante el siglo XIX — para resolver el problema de la navegación aérea.

El incógnito autor X X X X, al finalizar su escrito acerca de la *Nave Admospherica*, trata de las "Utilidades de su invento" y discurre filosóficamente, arguyendo que no tiene ponderación su utilidad por cuanto puede favorecer al Estado, al Príncipe y a los particulares, ya que de la prontitud suele pender la felicidad de todo un Reino, y — la imaginación del autor anónimo se deleita pensando que: — cualquiera, podrá ir de Madrid a cualquier ciudad de España con poco gasto y escaso aparato. Libre de escollos y tormentos, bajará a tierra cuando y como guste, divertido con la variedad de objetos que corren por debajo de él, y dejando atrás los fabulosos vuelos de Dédalos y Mágicos, un mercader de Madrid, en menos de veinticuatro horas visitará los almacenes que tiene en Cádiz, etc. "*Sobre todo* — añade, como profeta, — *¡qué mayor felicidad si llegase el tiempo que en menos de tres días en la otra parte del Mundo se recibían las órdenes de su Soberano!* La idea es tan placentera que no puede dexar de recrearme con su imaginación: es con efecto caminar casi con la velocidad que corre nuestro pensamiento y nuestra voluntad, la mayor felicidad que se puede lograr en este Mundo".

Así discurría — cosa muy natural — un clarovidente del siglo XVIII, cuando el mundo no soñaba siquiera en la posibilidad de los ferrocarriles, el vapor transatlántico, el teléfono, la radio, el automovilismo, ni los hidroaviones y zeppelines.

La ética del pantalón

Si yo fuera a estudiar algún día detenidamente como el tema lo merece la psicología y la sociología de las ropas, tendría que dedicar un capítulo especialmente extenso al pantalón. El pantalón es la prenda más rica en personalidad y en humanidad; es la prenda más efusiva y más tierna al mismo tiempo, más llena de calidez vital y de espíritu andante, de posibilidad locomotriz.

¿Nadie ha pensado en que, despertados por una catástrofe, por un terremoto tal vez, todos los pantalones que yacen en los escaparates y los roperos, pueden salir un día corriendo por la ciudad como una muchedumbre asustada? Un suceso fulminante, de esos que devuelven la palabra a los mudos, sería capaz de vigorizar súbita y definitivamente las piernas enclenques de los pantalones, haciéndolos entrar de lleno en la humanidad ambulante y transeunte que puebla las calles.

Ese sería un espectáculo conmovedor que haría horrorizar a las señoras. Porque unos pantalones solos y vacíos dan cierta impresión de desnudez inmoral; podría decirse que unos pantalones no están cubiertos, no están "vestidos" sino cuando llevan adentro a su dueño; el dueño es como la hoja de parra de los pantalones, es lo que los hace pudorosos y castos. Una señora puede ruborizarse mucho más viendo unos pantalones sin hombre que un hombre sin pantalones.

Y esta circunstancia viene a constituir una prueba gráfica de la cantidad de humanidad que hay en los pantalones. La moral es una noción que concierne exclusivamente a los hombres; desde que una cosa empieza a parecer moral o inmoral es



porque se ha humanizado profundamente.

Aparte de esta cuestión de índole puramente ética, hay que notar el influjo soberano que los pantalones han ido adquiriendo sobre el hombre, la suma de personalidad que le han ido quitando en el curso del tiempo. El hombre que provisionalmente se encuentra sin pantalones, es un ser mísero, impotente, tímido, empequeñecido. ¿Cómo pudieron combatir, trabajar, caminar, hablar, mandar y obedecer, como pudieron, en fin, vivir dignamente, con las piernas desnudas, los habitantes de las cavernas? Hoy no sabríamos explicarnos bien ese fenómeno remoto; el hombre actual necesita los pantalones, no tanto como un vestido encubridor, sino como un eficaz estimulante espiritual para la acción enérgica. Aun en los momentos de violenta catástrofe, cuando todo acto es instintivo, el hombre experimenta la necesidad psicológica de, antes que todo, ponerse sus pantalones para poder actuar con firmeza. Sólo así, encaramado, digamos, sobre sus pantalones, se siente fuerte y valeroso, se encuentra listo para el ataque y la defensa.

En la vida civilizada y ciudadana de hoy, los pantalones, bípedos y andantes, han venido a reemplazar en cierto modo al caballo fiel de los primitivos guerreros nómades. Montado sobre este indumento extraño, tan lleno de estímulos vitales, tan efusivo y cálido, el hombre actual se siente como un vencedor en marcha, como el radiante dominador de la vida.

Luis Tejada

Un pañuelo histórico

Un amigo de cierto cortesano de Luis XV fué condenado a muerte por un crimen del cual era inocente. Ni súplicas ni reiteradas instancias de indulto consiguieron mover el corazón del obstinado monarca y la ejecución se hubiera llevado a cabo de no haberse presentado el verdadero criminal.

Pero el negro destino pesaba sobre la balanza del presunto acusado, porque la ejecución iba a verificarse al otro día por la mañana, y se dudaba de que llegase a tiempo el indulto. Entonces se avisó al cortesano protector del inocente reo, que prometió hacer todo lo posible por su infeliz amigo; pero la desgracia le perseguía, el rey estaba de caza y parecía difícil llegar a tiempo a su presencia. Sin embargo, el cortesano no perdió momento, y montando a caballo partió a galope y logró encontrar al soberano, en el momento en que en una cacería cobraba un hermoso ciervo.

Expúsole en pocas palabras el objeto de su llegada y el rey se dispuso a conceder el perdón. ¿Más, cómo extender el documento sin papel ni demás útiles de escribir?...

El problema parecía difícil de resolver, hasta que se le ocurrió al mismo Luis XV una idea luminosa. Sacó el pañuelo del bolsillo y con la punta del cuchillo de monte, mojado en la sangre de la recién muerta res, trazó una líneas rojas y rubricó el extraño documento, concediendo el perdón al condenado.

Elogio de la mentira

El gran atractivo de la mentira es que hay en ella algo de personal. Nos pertenece, es nuestra obra. Mientras que la verdad viene del exterior, se nos impone, no se deja manejar a nuestro grado; es como un bloque macizo bajo el cual apenas puede respirarse. La mentira es un tejido aéreo y sutil. Cuando mentís, intervenís en el orden de los hechos, los cambiáis, los disponéis como mejor os parece. Reconstruís la realidad, resistís a las potencias exteriores; sois un poeta; sois un dios. Pero si no amáis más que la verdad, estáis reducido a aceptar, a obedecer. Se es amo de la mentira y esclavo de la verdad.

Muchas mentiras ascienden de las profundidades de la inconsciencia, como esas burbujas de aire que estallan en la superficie del agua.

¿Qué es la palabra, la palabra con que se designan las cosas o los sentimientos, sino un vestido que los disfraza y nos oculta lo que en realidad son? Toda palabra es una mentira y, lo que es peor, una mentira cristalizada.

Se ha dicho que la mentira mata el amor. Bien; pero, ¿y la franqueza?

Etienne Rey

Una belleza porteña—



Declara: "Desde que uso la glicerina de almendro, han desaparecido las manchas y barrillos que afeaban mi cara. ¡Es sorprendente!"



Apenas pasa día sin que no oigamos de alguna novedad, de algo extraordinario que ocurre en esta o en aquella parte del mundo. La última es "El hombre luz", que invade en estos momentos los más reputados círculos científicos.

Su nombre es Erto, de nacionalidad italiano, fabricante de licores, que vive en Castellamare de Stabia, pequeña población situada en el Sur de Italia. Recientemente se trasladó a París, y allí acaba de desconcertar a no menos de quince hombres de ciencia, entre ellos varios directores de grandes instituciones, arrojando de su cuerpo, mientras se encontraba en una especie de sueño hipnótico, rayos de brillante luz que se extendía por un espacio de tres metros, fenómeno que, según se dice, fué debidamente fotografiado.

La investigación de este hombre increíble y de sus fuerzas prodigiosas, fué hecha, en la manera más rigurosa posible, por una comisión que encabezaban los doctores Charles Richet, del Instituto de Francia, y Geley, presidente del Instituto Internacional de Investigaciones Metafísicas.

Los experimentos en cuestión fueron practicados por estos sapientes en forma tan prolija y severa que no cabe ni la más mínima intervención de fraude por parte de Erto o sus amigos.

Puedo asegurar — ha dicho el doctor Geey — que se tomó toda clase de precauciones por hombres de tan alto prestigio, que no deja la tiene duda de que existe en este individuo un extraño fenómeno físico, al punto de que ni los más escépticos pueden contradecir nuestra aseveración.

Resultado de los experimentos

En primer lugar, a Erto se le despojó completamente de toda su indumentaria. Después fué examinado con la mayor meticulosidad por los médicos y los químicos.

A raíz de esto se le aplicaron los rayos X por todo el cuerpo, a fin de comprobar si existía en la parte interior alguna substancia extraña. Inmediatamente después se le colocó un bien ajustado traje de lona con sólo su cara y manos fuera, estando éstas bajo rigurosa fiscalización en tanto se practicaba el experimento. Con asombro de los expertos, una vez que Erto adquirió un estado de al parecer sueño ligero, todas las partes de su cuerpo comenzaron a despedir rayos de luz.

Dichos rayos se semejaban infinitamente a los producidos por la electricidad, y eran tan brillantes que alumbraban el salón obscuro durante varios segundos a la vez, siendo su color blanco azulado. En torno a su cabeza esos rayos eran tan brillantes que daban la sensación de un meteoro deslumbrador, formando algo así como un sombrero cónico luminoso, mientras que de su lado izquierdo se esparcía en forma de abanico incandescente.

Por otra parte, los rayos producidos por el cuerpo de Erto no son simples o comunes rayos de luz sino que, a estar a los que condujeron las investigaciones, tienen la fuerza de penetrar en los opacos al igual que los rayos X. En efecto, afectan las placas fotográficas, aún cuando estas se encuentren en sus estuches y envolturas protectoras.

Cuando la nota de donde tomamos estos datos salió de París, la comisión proseguía investigando cuanto a Erto concierne, y en consecuencia nuevos detalles son esperados próximamente, de la capital francesa.

Todo lo dicho parecerá perfectamente sobrenatural, hasta increíble, y sin embargo nos revela un fenómeno desconocido a los expertos en biología e historia natural. Los voltios eléctricos, aún de mayor fuerza que la producida por Erto, han sido frecuentemente encontrados en varios animales, sobre todo en algunos peces, el poder de cuyos rayos eléctricos paraliza y hasta mata a sus enemigos submarinos.

Sí, entonces, es un hecho establecido que un pez posee esta rara facultad de emitir estos poderosos rayos de naturaleza eléctrica, ¿debería considerarse imposible que un hombre, dotado de una constitución física especial, sea capaz de desarrollar en su cuerpo un poder semejante?

Erto, por la información que los científicos franceses suministran, ha logrado, entre los seres humanos, precisamente ese fenómeno.

¿Podrán otros hombres con el transcurso del tiempo, duplicar este hecho de que Erto está dando pruebas prácticas? He ahí una nueva posibilidad que tampoco debe descartarse muy a la ligera.

El doctor Crile, reputadísimo médico norteamericano, acaba de manifestar que esos misteriosos órganos y facultades existentes en el cuerpo humano, que tanto se parecen a una verdadera batería eléctrica, no han sido aún investigados totalmente, y que no se sabe, por ende, toda la fuerza que esa "húmeda batería" que cada uno de nosotros lleva dentro, es capaz de revelarnos con futuros experimentos como el que da motivo a estas líneas.

Un juguete del Siglo XII



Todos nuestros lectores habrán visto ciertas tardes, mejor dicho, ciertas noches, un grupo de gente contemplando a la luz de una candileja o de una vela, un par de luchadores de cartón que, sin que, al parecer, nadie los maneje, hacen contorsiones, caen al suelo, se levantan, dan, en una palabra, el espectáculo de una lucha grecoromana. El juguetito no es de hoy. El curioso grabado que aquí reproducimos prueba que en lo que se refiere a costumbres y detalles de la vida no hay nada nuevo bajo el sol. Hace más de setecientos años, Herrada de Lansberg, abadesa de Hohenburgo, en una especie de enciclopedia titulada *Hortus Deliciarum*, dibujó los combatientes que aquí reproducimos. Este valioso manuscrito quedó muy estropeado en la guerra franco-prusiana de 1870-71 por las granadas alemanas; pero, afortunadamente, pudo salvarse parte de él, que es de donde se ha podido copiar el adjunto grabado.

Es probable que este juguete no fuese invento del tiempo de la abadesa y que esta señora no hiciese sino copiarlo de otro más antiguo, dibujando a los combatientes con el traje de los guerreros del siglo XII.



Los siete colores del Arco Iris

Los siete colores del arco iris son los de la faja que se obtiene en la muy conocida experiencia de física, cuando un rayo de luz atraviesa un prisma de cristal. El rayo de luz blanca se descompone en el prisma, y proyectado sobre una pantalla, aparece bajo la forma de una cinta diversamente coloreada. Los siete colores que forman este espectro, violado en la parte superior y rojo en la inferior, aparecen en este orden: violeta, añil, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo.

Para formar el verdadero arco iris, la Naturaleza solo hace lo que el físico en su gabinete. Los rayos del Sol atraviesan la gota de agua que funciona como prisma, y el arco iris aparece a la vista del observador.

Para ver un arco iris es preciso ponerse de espaldas al sol. Como en el espectro ordinario, los siete colores aparecerán sobre la nube: el violeta en el interior, el rojo en el exterior. En general, el arco es incompleto. Se puede, sin embargo, ver el círculo completo colocándose sobre una altura que tenga debajo una cascada.

Nada es tan fugitivo o caprichoso como el arco iris. Desde luego, cada observador ve un arco diferente. Si se cambia de sitio, el arco cambia también de lugar. Dos observadores próximos pueden fácilmente comprobar que los pies de los arcos respectivos no descansan en los mismos puntos del horizonte.

A veces el arco iris es doble, y entonces está coronado por otro arco menos brillante, de colores invertidos: es decir, el violeta en el exterior y el rojo en el interior. Este fenómeno se explica por una doble refracción de la luz en la gota de agua.

El arco puede ser triple, cuádruple y hasta quíntuple.

Los arcos coloreados se cortan, se entrelazan, aparecen invertidos y dirigiendo sus extremos hacia las nubes. Los arcos pueden formarse sobre los lagos y los ríos, y sus curvas entrelazadas constituyen un maravilloso espectáculo.

La luz de la luna puede producir arco iris, pero de colores mucho más débiles que los formados por la luz del sol.

La bruma origina arcos blancos, porque sus partículas son demasiado pequeñas y no descomponen la luz.

Cuando era costumbre darse besos en las Iglesias

Hasta el siglo XII, en todas las iglesias cristianas los fieles se besaban unos a otros al tiempo de comulgar. Esto es lo que la iglesia, que considera el beso como parte esencial de su liturgia, denomina "beso de paz". La costumbre no podía ser más piadosa; el mismo San Pablo, en sus espístolas, aconseja a los fieles: "Saludáos con ósculo santo".

Pero el hombre ha sido débil en todas las épocas y como la Edad Media no ofreció, ni con mucho, el espectáculo de una moralidad intachable, el beso de paz dió pronto lugar a escándalos impropios de la santidad del templo.

ESTRELLAS DE CINE — NORMA SHEARER



Entre las actrices de la pantalla Norma Shearer ocupa uno de los lugares más prominentes. Su belleza sujestiva, la gracia de sus movimientos, su elegancia refinada, cautivan a cuantos contemplan sus adorables caracterizaciones y hacen acrecentar el número de sus admiradores que suman millones, en la superficie del globo. Y es que Norma a más de ser una bella mujer, es, ante todo mujer femenina hasta en sus menores detalles, no pierde un instante su seducción ni en las forzadas contorsiones de "tennis-woman" ni aun cuando aparece de "sufragista" como en "La Secretaria" una de sus más aplaudidas creaciones

Como "sportwman" rivaliza Norma con Susana Lenglen

Adorable "bataclana" se contorsiona en el "Charleston" con gracia inimitable

Y no titubea en "afearse" para caracterizar papeles como el de "La Secretaria"



Supremacía Mundial Nos Permite Rebajar Precios

"Supremacía mundial" en el caso de los camiones y ómnibuses Graham Brothers es más que una frase.

Es algo vital, práctico, que significa satisfacción y dinero para los compradores.

Significa satisfacción porque la demanda pública se basa en satisfacción—y la demanda por los camiones y ómnibuses Graham Brothers es mayor cada día.

Significa dinero para los compradores porque una gran demanda significa una gran producción—y una gran producción es el secreto de precios bajos.

Graham Brothers son ahora los mayores fabricantes del mundo en la fabricación exclusiva de camiones y ómnibuses. Con este hecho se beneficia el comprador.

Se beneficia por la calidad a que se debe tal demanda —y por el precio tan sorprendentemente bajo que tal demanda ha hecho posible.

Chassis de 1 tonelada -- B.B. . . .	$ 1.950.--
Chassis de 1 1/2 tonelada--C.B. corto.	" 2.350.--
Chassis de 1 1/2 tonelada--F.B. largo.	" 2.480.--

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
Una División De Dodge Brothers, Inc.

DANREE Y CIA.
CALLE 25 DE MAYO 576
MONTEVIDEO

CAMIONES GRAHAM BROTHERS

SE VENDEN EN TODAS LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. —IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI